

INTRODUCCION A LA LINGUISTICA Y SU HISTORIA

SANTIAGO CABANES VICEDO

PRIMERA PARTE

Tanto el que escribe una lengua, como su gramática, no pueden desviarse del uso, el cual no es siempre filosófico, sino que tiene mucho de caprichoso.

VICENTE SALVA

Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen, y de que proceden la forma y la índole que distinguen al todo.

ANDRES BELLO

Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuanto en él se escribe se baña en el color de su cristal.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

0.1.

INTRODUCCION

(Ojeada al desenvolvimiento de la Lingüística)

Encontramos en la obra de E. Benveniste, "Problemas de Lingüística General", una buena visión sobre el nacimiento y desarrollo de la Lingüística, incluyendo el estructuralismo descriptivo. Que esta visión sirva, al mismo tiempo, como PROLOGO a estos Apuntes sobre INTRODUCCION A LA LINGUISTICA Y SU HISTORIA.

"Todos saben que la lingüística occidental nace en la filosofía griega. Todo proclama tal filiación. Nuestra terminología lingüística está constituida en gran parte por términos griegos adoptados directamente o en su traducción latina. Pero el interés que los pensadores griegos concedieron bien pronto al lenguaje era exclusivamente filosófico. Razonaban sobre su condición original —el lenguaje, ¿es natural o convencional?—, mucho más que estudiaban su funcionamiento. Las categorías que instauraron (nombres, verbo, género gramatical, etc.) descansan siempre sobre fundamentos lógicos o filosóficos."

0.1.1.

1a. ETAPA

"Durante siglos, de los presocráticos a los estoicos y alejandrinos, y luego en el renacimiento aristotélico que prolonga el pensamiento griego hasta el fin de la Edad Media latina, *la lengua sigue siendo objeto de especulación, no de observación*. Nadie se ha cuidado entonces de estudiar y de describir una lengua por sí misma, ni de verificar si las

categorías fundadas en gramática griega o latina tenían validez general. Semejante actitud no cambió nada hasta el siglo XVIII.”

0.1.2.

2a. ETAPA

“Al principio del siglo XIX se abre una fase nueva con el *descubrimiento del sánscrito*. Se descubre a la vez que existe una relación de parentesco entre las lenguas llamadas en adelante indoeuropeas. La lingüística se elabora en los marcos de la GRAMÁTICA COMPARADA, con *métodos que se hacen cada vez más rigurosos* a medida que hallazgos y desciframientos favorecen esta ciencia nueva con confirmaciones de principio y acrecentamientos de dominio. La labor cumplida en el curso de un siglo es amplia y bella. El método puesto a prueba en el dominio indoeuropeo se ha tornado ejemplar. Pero hay que ver que, hasta los primeros decenios de nuestro siglo, *la lingüística consistía esencialmente en una genética de las lenguas*. Se fijaba por tarea *estudiar la evolución de las formas lingüísticas*. Se planteaba como ciencia histórica, y su objeto era por doquier y siempre una fase de la historia de las lenguas.”

“No obstante, en medio de estos éxitos, algunas cabezas se inquietaban: ¿cuál es la naturaleza del hecho lingüístico? , ¿cuál es la realidad de la lengua? , ¿es verdad que no consiste más que en el cambio? , pero ¿cómo, cambiando, sigue siendo ella misma? , ¿cómo funciona entonces y cuál es la relación entre sonidos y sentido? La lingüística histórica no ofrecía ninguna respuesta a estas cuestiones, por no haber tenido nunca que plantearlas. Al mismo tiempo se preparaban dificultades de orden muy diferente, pero igualmente temibles. Los lingüistas comenzaban a interesarse por lenguas no escritas y sin historia, en particular por las lenguas indígenas de América, y descubrían que *los marcos tradicionales empleados para las lenguas indoeuropeas no resultaban aplicables aquí*. Se trataba de *categorías absolutamente diferentes* que, al escapar a una descripción histórica, obligaban a elaborar un nuevo aparato de definiciones y un nuevo método de análisis.”

“Poco a poco, a través de más de un debate teórico y bajo la inspiración del COURS DE LINGUISTIQUE GENERAL de Ferdinand de Saussure (1916), *se precisa una noción nueva de la lengua*. Los lingüistas adquieren conciencia de la faena que les incumbe: estudiar y describir mediante una técnica adecuada la realidad lingüística actual, no mezclar ningún presupuesto teórico o histórico a la descripción, que deberá ser SINCRONICA, y *analizar la lengua en sus elementos formales propios*.”

“La lingüística entra entonces en su tercera fase, la de hoy. Toma por objeto no la filosofía del lenguaje, ni la evolución de las formas lingüísticas, sino ante todo *la realidad intrínseca de la lengua*, y tiende a constituirse como ciencia, formal, rigurosa, sistemática.”

“Con ello vuelven a ponerse en tela de juicio la consideración histórica y los marcos instaurados para las lenguas indoeuropeas. Tornándose descriptiva, la lingüística concede igual interés a todos los tipos de lenguas, escritas o no, y a ello debe adaptar sus métodos. Se trata en efecto de *saber en qué consiste una lengua y cómo funciona*.”

“Cuando los lingüistas comenzaron, a la zaga de F. de Saussure, a considerar la lengua en sí misma y por sí misma, reconocieron este principio que llegaría a ser el PRINCIPIO FUNDAMENTAL de la lingüística moderna: que LA LENGUA FORMA UN SISTEMA. Esto es válido para toda lengua, sea cual fuere la cultura en que sea empleada, o el estado histórico en que la tomemos. De la base a la cúspide, desde los sonidos hasta las formas de expresión más complejas, *la lengua es una DISPOSICION SISTEMATICA de partes. Se compone de elementos formales articulados en combinaciones variables, según ciertos principios de ESTRUCTURA*. He aquí el segundo término clave de la lingüística, “*la estructura*”: *tipos particulares de relaciones que articulan las unidades de determinado nivel*.”

“Cada una de las unidades de un sistema se define así por

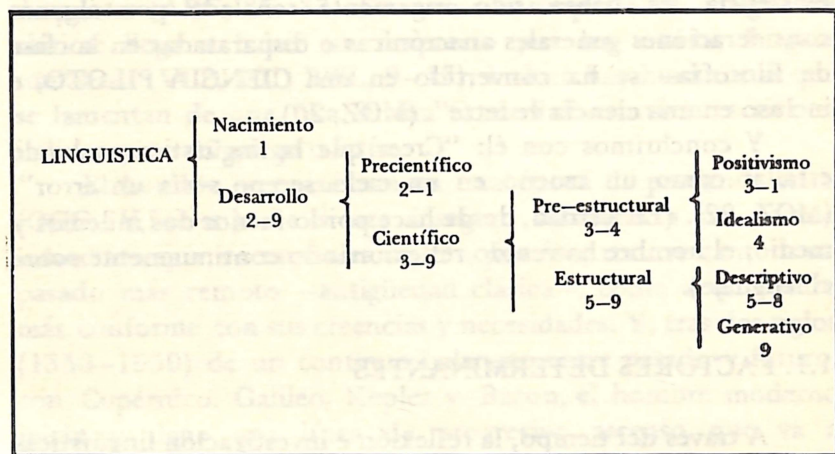
el conjunto de las *relaciones* que sostiene con las otras unidades, y por las *oposiciones* en que participa; *es una entidad relativa y opositiva*, decía Saussure.”

“Ya aquí se ve cuánto difiere esta concepción de la lingüística de la que imperaba antes. La noción positivista del hecho lingüístico es sustituida por la de RELACION. En lugar de considerar cada elemento en sí y de buscar la “*causa*” en un estado más antiguo, se considera como *parte de un conjunto sincrónico*; el “atomismo” deja el sitio al ESTRUCTURALISMO.” (BVN, 20 SS.).

0.2.

JUSTIFICACION

Haber acudido, en la anterior introducción, a la autoridad indiscutible de E. Benveniste ha sido un verdadero rehuir el problema del nacimiento u origen de la Lingüística. Actitud, al parecer, contradictoria, pues el trabajo que nos ocupa desarrolla el siguiente esquema:



Relativamente fácil, situar, en el tiempo y en el espacio, las

primeras fases del desarrollo científico, cuando tanto el Positivismo como el Idealismo disponen de métodos que permiten un estudio científico del lenguaje.

Ya más difícil, determinar si la Gramática Comparada de Bopp y la Lingüística Histórica de Grimm son culminación de la etapa precientífica o inicio de la científica. Nosotros preferimos situarlas en la primera.

Pero ¿dónde encontrar la verdadera acta del nacimiento de la Lingüística?

1. NACIMIENTO DE LA LINGUISTICA

Rehuimos, de nuevo, el problema, acudiendo esta vez a Mounin:

“Según el punto de vista en que uno se sitúe, la Lingüística ha nacido hacia el siglo V antes de nuestra Era, o en 1816 con Bopp, o en 1916 con Saussure, o en 1926 con Trubetzkoy, o en 1956 con Chomsky. Muchos lectores franceses tenderían a hacerla contemporánea a las lecturas de Lévi—Strauss, Merleau—Ponty, Barthes, Foucault, Lacan, a través de los cuales han descubierto que esta CIENCIA DEL LENGUAJE —cuya existencia les había sido vagamente señalada por algunas consideraciones generales anacrónicas o disparatadas en la clase de filosofía— se ha convertido en una CIENCIA PILOTO, e incluso en una ciencia vedette”. (MOZ, 20).

Y concluimos con él: “Creer que la lingüística acaba de estallar como un trueno en un cielo sereno sería un error”. (MOZ, 22). (En verdad, desde hace por lo menos dos milenios y medio, el hombre ha venido reflexionando continuamente sobre el lenguaje).

1.1. FACTORES DETERMINANTES

A través del tiempo, la reflexión e investigación lingüísticas han venido siendo como el continuo abrirse de la espiral ante el mundo, tratando de interpretarlo a la luz del lenguaje. Y es entre la curva que determina el RENACIMIENTO (a partir del s.

XV) y la del ROMANTICISMO (hasta finales del XIX) donde podemos encontrar el clima y ambiente más favorables para el nacimiento de la lingüística. El Renacimiento, centrándose en lo clásico; el Romanticismo, en lo nuevo y exótico. Así, van a ser estudiadas y sistematizadas lenguas tan conocidas como el griego y el latín, o escondidas como el sánscrito.

En todo este período de casi 500 años se suceden las traducciones, los catálogos y agrupaciones de lenguas y las gramáticas. Y si a ésto añadimos la lucha sistemática iniciada por LEIBNIZ (1646—1716) contra el hebraísmo y el singular aporte de Lorenzo HERVAS PANDURO (1735—1809), tenemos los factores determinantes del nacimiento de la lingüística. Por otra parte, la IMPRENTA —aparecida ya en 1453—56—, facilitando las publicaciones, favorece más y más el estudio e investigación de cuantas lenguas —ya de la antigua Europa, del Asia, del Africa o de las nuevas tierras de América— vienen suscitando la curiosidad e interés de los estudiosos.

1.1.1. EL RENACIMIENTO

Con el Renacimiento cambia Europa la manera de vivir y de pensar (ABG, 36—37). Se mira con simpatía a la antigüedad clásica; llega a haber un desprecio por las nacidas lenguas romances (VLP, 101; BWL, 9—13); incluso hay humanistas que se lamentan de que “La Divina Comedia” estuviera escrita en italiano y no en griego o latín.

El hombre se encuentra en una época de profunda crisis (OGC, V,56 ss.). Se siente inseguro agarrado a un pasado inmediato que ve tambalearse. Y, por éso, recurre tanto a un pasado más remoto —antigüedad clásica—, como a un futuro más conforme con sus creencias y necesidades. Y, tras dos siglos (1350—1550) de un continuo balanceo entre pasado y futuro, con Copérnico, Galileo, Kepler y Bacon, el hombre moderno inicia y sigue una línea de progresivo ascenso que va a permitirle, con Descartes (1596—1650), disponer de una nueva interpretación del mundo, más a su medida y aspiraciones.

Descartes publica en 1637 su “DISCURSO DEL

METODO”, en el que ya se habla de las máquinas autómatas, parlantes, comparándolas con el hombre. Y llega a la siguiente conclusión:

“Aun cuando esos aparatos realizaran ciertos actos igual que nosotros o mejor, fracasarían indefectiblemente en otros, por los cuales se descubriría que sus reacciones no son obra del conocimiento sino consecuencia de la disposición de sus órganos; mientras la razón es un instrumento universal que sirve en todas las circunstancias, esos órganos necesitan una determinada disposición para cada acción particular. De donde resulta moralmente imposible que haya tantos mecanismos diversos en un muñeco que lo hagan obrar en todas las situaciones de la vida como la razón nos hace obrar a nosotros. Por cualquiera de estos dos medios se puede apreciar también la diferencia que existe entre los hombres y las bestias.”

“Es un hecho digno de atención que no hay hombre por tonto y estúpido que sea, sin exceptuar siquiera a los locos, que no pueda disponer ordenadamente diversos vocablos y formar una frase para expresar sus pensamientos; y, por el contrario, no hay ningún animal, por perfecto que sea, capaz de hacer lo mismo.”

“Esta incapacidad no se debe a la carencia de órganos, porque vemos que las urracas y los loros pueden proferir palabras igual que nosotros, y, sin embargo, no hablan de la misma manera, es decir, demostrando que piensan lo que dicen; en cambio, los sordomudos, privados de los órganos que los hombres normales empleamos para hablar, suelen inventar por su propia cuenta ciertos signos, de los que se valen para hacerse entender por quienes los rodean y se toman la molestia de interpretarlos. Por los diversos argumentos que hemos expuesto, no solamente deducimos que los animales tienen menos razón que los hombres, sino que carecen por completo de ella, porque ya se sabe que no hace falta tener mucha para poder hablar.” (DDM, 83-84). (1).

Según Chomsky (CYC,22;n.9), tal vez Descartes, al hablar de la mente como potencia cognoscitiva con capacidad creadora, se inspirara en el “EXAMEN DE INGENIOS” (1575)

de JUAN HUARTE que se tradujo y circuló bastante. Como quiera, estamos siempre situados en el en-torno que inicia el Renacimiento.

En este mismo en-torno aparece, en 1660, la famosa "GRAMMAIRE GENERALE ET RAISONNE" de Port-Royal (2), obra de ARNAUD y LANCELOT. (Chomsky se lamenta de su desconocimiento (3). Ella será pionera, tanto de la gramática general, como de la filosófica (CYZ,33). Y el mismo Chomsky encontrará ya en ella la diferencia entre "estructura profunda" y "estructura superficial" (CYZ,34). (4).

¿Cabría incluir en este mundo-ambiente a ROUSSEAU (1712-1778) con su ensayo "EL ORIGEN DE LAS LENGUAS"? Es lo que parece postular Jacques Derrida, cuando dice:

"Las 'Cartesian Linguistics' sólo hacen una alusión a Rousseau, en una nota donde, por una parte, lo aproxima a Humboldt, y, por otra, refiriéndose sólo al intento general del segundo 'Discurso', lo presenta como estrictamente cartesiano, al menos en lo que se refiere a los conceptos de animalidad y humanidad. Pero incluso cuando en cierto sentido pueda hablarse de un cartesianismo fundamental de Rousseau, pareciera que en una historia de la filosofía y de la lingüística se le debe reservar un lugar más importante y original." (DRL,9). (5).

Rousseau, por su parte, se siente deudor de Port-Royal, cuando dice en sus "Confesiones" (editadas después de su muerte, 1781): "Comencé con algunos libros de filosofía, como la Lógica de Port-Royal, el 'Ensayo' de Locke, Malebranche, Leibniz, Descartes, etc." (DRL,33, n.3).

1.1.2. LAS TRADUCCIONES

Lógicamente, la traducción de una lengua a otra implica el conocimiento de ambas. La historia, pues, de las traducciones podría ser la historia del interés que el hombre ha venido manifestando por el conocimiento de otras lenguas. Pero puede

ser, igualmente, la historia del descuido que la mayoría ha tenido por cualquier lengua que no fuera la materna; ha sido siempre muy cómodo disponer de traducciones. Con todo, éstas fueron los puntos de comparación entre las distintas lenguas.

Hubo traducciones profanas (6) y religiosas (7) ya en los siglos III y II antes de Cristo; y, posteriormente, según las necesidades y exigencias de la época (Cf. las notas anteriores). Y con mayor abundancia, después de la invención de la imprenta.

Pero fueron las traducciones del "Pater Noster" —tal vez por su sencillez y difusión— las que más favorecieron la curiosidad e interés por las lenguas. El "Padre Nuestro" llegó a constituirse en espécimen o muestra de las mismas.

SCHILDBERGER, en un relato de viaje realizado hacia 1427, da dos versiones del "Pater Noster", en armenio y en tatar. Conrad GESSNER publica el "MITHRIDATES, sive de differentis linguarum," etc. (Zurich, 1955), en el que presenta varias muestras del "Padre Nuestro". Y, así, nació una larga tradición de "ORACIONES DOMINICALES POLIGLOTAS", dada la preocupación apostólica de los misioneros que necesitaban disponer de estas traducciones para su predicación y catequesis. MATIETTI, para conmemorar el Concilio Vaticano I, publicó en 1870 una colección que contenía doscientas cincuenta versiones del "Padre Nuestro".

G. POSTEL, en su "Linguarum XII characteribus differentium alphabetum introductio ac legendi methodus" (París, 1538), habla de la necesidad de estudiar las lenguas conocidas comparando los doce alfabetos. (MOH, 129).

André THEVET, misionero en el Río de la Plata, facilita informes sobre las lenguas del Brasil, el charrúa y el waitaka. En su "Cosmografía universal" (1571) presenta la traducción al tupí del Padre Nuestro, Avemaría y Credo.

1.1.3. CATALOGOS Y AGRUPACIONES DE LENGUAS

El primer intento para agrupar todas las lenguas de Europa fue el de José Justo ESCALIGERO en su "Diatriba de Europearum linguis" (1599), en la que, observando los distintos

significantes del nombre “Dios” (“Theos”, en griego; “Deus”, latín; “Gott”, germánico; “Bog”, esclavo), descubre en Europa cuatro lenguas—madres principales; y siete secundarias.

Claude DURET publica en 1613 su “Le tresor de l’histoire des langues de l’univers”, con una gran variedad de lenguas, aunque sin llegar a las 400 de J. MESIGER en el “Thesaurus polyglottus” (Francfort, 1603). (MOH,138).

Job LUDOLF, que sabe 25 lenguas, publica en 1702 una memoria en la que compara las lenguas semíticas conocidas entonces. (Pero el término “semita” no se usará hasta 1781). Y en 1707, en otra importante memoria, compara las lenguas celtas vivas. (PRL,66).

Jean CHARDIN, que visitó dos veces Persia, India y Caucasia, escribe en 1711 su “Journal de voyage”. Da muchos detalles sobre el árabe, al que supone 12.350.042 palabras; 1000 términos para “camello”; 500 para “león”; muchísimos para “palmera”.

Leibniz entusiasmó a Pedro I el Grande a promover una investigación lingüística por todo su vasto Imperio, pero sería Catalina la Grande (1729—1796) quien la llevaría a la práctica; envió un cuestionario de 200 palabras a todos los gobernadores de su Imperio. El alemán P.S. PALLAS recogió los resultados y publicó en 1786—87 (Petersburgo) su “Linguarum totius orbis vocabularia comparativa”. Agrupa 285 palabras en unas 200 lenguas de Europa y Asia; en la segunda edición (1790—91) incluye lenguas de Africa y América; total, 280. (MOH, 151).

Rasmus RASK (1787—1832) en 1814 presenta a la Academia Danesa de las Ciencias una memoria (Undersogelse om det gamle nordiske elle Islandske Sprogs Aprindelse—Investigation sur l’origine du viex norrois ou islandais), como respuesta al concurso convocado por la Academia en 1811. (8). Pero su memoria manuscrita no se publica hasta 1818, dos años después de que Bopp publicara su “Konjugationssystem” que le acreditaría como fundador de la Gramática Comparada (MOH,171). No obstante, Bertil Malmberg reserva para Rask el título de FUNDADOR DEL METODO COMPARATIVO

(MBL,19) (9). Mounin nos explica claramente la situación de Rask:

“Aparte de estas desventajas y la de escribir en una lengua europea poco leída, Rask tendrá la desdicha de verse traducido al alemán, pero mal y parcialmente, por Vater, con el título, demasiado inspirado en el pensamiento de Adelung, “Uber die thrakische Sprachklasse” (1822). La obra de Rask obtuvo el premio danés. Este fue, según Hjelmlev, el comienzo de sus desdichas. En efecto, las autoridades, preocupadas por empujarle en la dirección de las investigaciones de entonces, le ofrecen, y prácticamente le imponen, un largo viaje al Oriente, hasta la India (1816—1823), que realiza con repugnancia, después de una larga detención de más de un año en Estocolmo y en Petersburgo, cargado de una verdadera biblioteca en sus bagajes y poco preocupado por su misión.” (MOH,171—72).

Pero sí redacta 150 manuscritos en que describe las estructuras de las lenguas del mundo; ello le permitirá publicar, después de 1823, la gramática descriptiva del español, islandés, frisón, italiano, etc. (MOH,175).

J. ADELUNG y J. J. VATER publican en Berlín (1806—17; 4 vol.) el “MITHRIDATE” que “es simplemente el corpus en el que están reunidos, sin mucha discriminación, todos los documentos recogidos desde hace siglos sobre las lenguas del mundo: unas 500 lenguas, ilustradas cuando es posible por una traducción del Padrenuestro, acompañadas de las antiguas comparaciones que a veces se habían intentado hacer al menos desde el siglo XVI, y de tentativas arcaicas para constituir grupos o familias de lenguas. Corpus valioso en resumen, que puede ser aún muy útil durante algunos decenios para buscar en él hechos de lengua.” (MOH,163).

A. BALBI publica en París (1826) un catálogo general de las lenguas titulado “Atlas ethnographique du globe”.

Friedrich MULLER publica en Viena, de 1876 a 1888, su obra en cuatro volúmenes “Grundriss der Sprachwissenschaft”.

1.1.4. GRAMATICAS

No es este el lugar para discutir el concepto de “gramática”, ni su objeto, ni sus partes, ni clases de la misma. Presentamos, sencillamente, una nómina, que no pretende, por otra parte, ser exhaustiva, de las gramáticas aparecidas entre el Renacimiento y el Romanticismo. Tampoco entramos en discusión sobre si la “Minerva” de Sánchez de las Brozas pueda o no considerarse como verdadera gramática. Y el insistir un poco, por otra parte, en Nebrija, en la misma “Minerva”, en la Gramática de Port-Royal, en la de Vicente Salvá y en la del mismo Bello es, principalmente, por razones sentimentales.

1.1.4.1.

Elio Antonio de NEBRIJA nace en Sevilla (1441); estudia en Salamanca; a los 19 años viaja a Italia; “no por la causa que otros van —cuenta él mismo—: o para ganar rentas de Iglesia: o para traer fórmulas de derecho civil o canónico: o para trocar mercaderías: mas para que la ley de la tornada después de luengo tiempo restituyese en la posesión de su tierra perdida los autores del latín: que estaban ya, muchos siglos avía, desterrados de España”. En 1470 está de regreso en España con propósitos innovadores para el “reino i república de Castilla”. En 1481 publica “Institutiones latinae” (en Salamanca); y en 1492 su “Gramática de la lengua castellana” (también en Salamanca).

“La edición de esta gramática supuso para aquel tiempo un acontecimiento de enorme importancia y significación, ya que es la primera gramática de una lengua romance compuesta según los principios humanistas. Por ello no se puede dejar de mencionar que con esta gramática España se adelanta a los otros países románicos. Tuvieron que transcurrir aún algunas décadas antes de que Trissino, Meigret y Oliveira, en Italia, Francia y Portugal, pensarán en la exposición sistemática de sus lenguas maternas”. (BWL,42).

Vicente SALVA, en la Introducción (1o. marzo 1847) a la 9a. edición (Valencia, 1852) de su "Gramática de la Lengua Castellana según ahora se habla" (1o. ed. París 1831), dice así:

"El primero, que yo sepa, haber publicado una Gramática sobre la lengua castellana bajo el título y forma de tal, fue el distinguido restaurador de las buenas letras, Antonio de Lebrija. "Yo quise echar la primera piedra, dice dedicando la obra a la reina Doña Isabel, é hacer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega é Crátes en la latina, los cuales, aunque fueron vencidos de los que después dellos escribieron, á lo ménos fue aquella su gloria, é será nuestra que fuimos los primeros inventores de obra tan necesaria". Nadie puede en efecto disputarle este timbre, ni el de haber aplicado con acierto á la lengua española el método que pocos años antes había adotado en sus "Introducciones" para la enseñanza de la latina. Pero la lengua castellana no había llegado entónces á tal grado de perfección, que debería temerse mas bien su decadencia que esperarse su mejora, como aseguraba Lebrija; y cuando así no fuese, y tuviéramos que estudiar el castellano de aquel siglo, nunca deberíamos hacerlo por unos elementos de 61 hojas en cuarto, diez y nueve de las cuales se emplean íntegras en tratar de la invención de las letras, de su oficio, órden y modo de pronunciarlas, y de las figuras de dicción. La misma división de las partes de la oración en diez, no obstante que incluye á la interjección en el adverbio, hace confuso lo que pudiera mirarse como útil en la tentativa de este célebre gramático." (SVG,V-VI).

Carlos-Peregrín Otero presenta un comentario más actual (1973) sobre Nebrija:

"Nebrija empieza trivializando una distinción que, en su origen, pudiera contrastar la gramática teórica o metódica con la gramática práctica o pedagógica, y llama a la primera "doctrinal" "porque contiene los preceptos i REGLAS DEL ARTE, la cual, aunque sea cogida del USO de aquellos que

tienen autoridad para lo poder hazer, defiende que el mesmo uso no se pueda por ignorancia corromper” (I,i), pasaje susceptible de ser interpretado de manera que resulte más vigente que muchos escritos de mediados de este siglo y aun bastante después. La gramática doctrinal “en cuatro consideraciones sé parte. La primera los griegos llamaron orthographia, que nos otros podemos nombrar en lengua romana ciencia de bien i derecha mente escribir; a esta esso mesmo pertenece conocer el numero i fuerca delas letras i por que figuras se an de representar las palabras i partes dela oración”. (Es obvio que ni siquiera Nebrija confunde la escritura con el habla.) Si la primera parte trata de ortografía y letra, las otras tres partes tratan, respectivamente, de la prosodia (o acento) y sílaba, la etimología (o verdad de palabras) y dicción, y la sintaxis o construcción (para Nebrija, orden), que articula el “aiuntamiento i orden de las partes de la oración”. A cada parte corresponderá un “libro”. El “libro quinto” tratará “de las introducciones de la lengua castellana para los que de extraña lengua querrán deprenderla”, y en ella intenta formular Nebrija “reglas generales de la formación del verbo”. (OIL,57).

Pedro Henríquez Ureña advierte en la España de Carlos V una “naciente lingüística merced a los esfuerzos de Nebrija” (HUO,476). “Su método, derivado de la doctrina de Lorenzo Valla, se impuso a toda Europa en la enseñanza del latín; su nombre se hizo sinónimo de gramática latina, y lo fue hasta cuando se conservaba bien poco de su método. Enseñó, innovando, en Sevilla, en Salamanca, finalmente en Alcalá. Su acción abarca desde las tres grandes lenguas antiguas —para las tres escribió gramáticas— hasta la astronomía y la geodesia: midió —el primero en España— la extensión de un grado del meridiano de la Tierra. Es el iniciador, en Europa, del estudio gramatical de los idiomas modernos, con su “Artes de la lengua castellana”, publicada en 1942: obra de aliento imperial, en que anuncia la extensión del idioma de Castilla a las tierras nuevas a donde envía su expedición descubridora la Reina Isabel.” (HUO,523).

La aceptación que a Nebrija se le dio de por vida, se le

conserva después de su muerte (1522). Y, en 1582, una real orden otorga a su "arte" la exclusiva en la enseñanza del latín y castellano. Ni el mismo Brocense conseguirá desplazarlo. Todavía en 1860 tenía absoluta exclusiva en Bogotá.

1.1.4.2. Francisco SANCHEZ de las BROZAS (Cáceres 1532—Salamanca 1601).

A decir de Mounin (MHO,131), sigue en la MINERVA las huellas de J.C. Escalígero. José María Liaño ha descubierto recientemente una primera redacción de la Minerva, titulada "Minerva seu de Latinae linguae causis et elegantia" (1562) (10); la definitiva, publicada en Salamanca (1587), "Minerva seu de causis linguae Latinae" (exactamente, utiliza el título de Escalígero. Y seguir a Escalígero, discrepando de Nebrija, ése fue su infortunio; nunca conseguiría, en Salamanca, cátedra de PRIMA GRAMATICA.

El 17 de marzo de 1582, siendo catedrático de retórica de Salamanca, solicitó al claustro "que en horas que no se leyesen cathedras de gramática pudiese leer la dicha arte de gramática"; "ay quien oyó mi arte en Burdeos de Francia y se lee en muchos pueblos de España y aunque al principio fue muy bueno el Antonio por destruir la gran barbarie de aquellos tiempos no quito la posibilidad de poderse mejorar." (OIL,32). Fray Luis de León, Francisco Salinas y otros votaron a su favor. Pero ése le dio esa oportunidad? C.P. Otero afirma que no; "todo en vano: "la sinrazón congénita, ya locura" entonces, volvió a campar por sus desafueros." (OIL,33). Alcina—Bleuca (ABG,67) dice que sí: "El claustro nombra una comisión, con profesores tan notables como Fray Luis de León y Francisco Salinas, comisión que aprueba por mayoría que Sánchez pueda explicar su arte en "horas extraordinarias"; y añaden: "pero en 1587 hay una denuncia contra el Brocense porque había leído "el 4o. del Antonio y el quinto por el suyo", con lo que piensa P. Urbano González de la Calle que utilizó su Minerva como libro de texto." (Resuelvan sus biógrafos este problema).

Pero, como quiera, cuando en 1585, vacante la cátedra de "Prima Gramática", oposita a ella, sólo consigue un cuarto de los votos estudiantiles. Y comenta C.P. Otero: "Ya tendría que contentarse el Brocense con enseñar sólo al resto del mundo". (OIL,33).

Pero también en nuestro siglo ha sido el Brocense víctima de la discriminación. "La Editorial Ciencia Nueva tradujo, nada menos que con el título de "La lingüística española del Siglo de Oro", una "aportación a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII", que dedica todo un capítulo a las "patrióticas" necedades de López Madera (necedades ya para sus contemporáneos), un capítulo a Nebrija, y ni una sola línea a las teorías (vigentes aún) de Sánchez de las Brozas". Y la indignación de Otero llega a tal extremo, que llama a la referida editorial "Editorial Chifladura Añeja". (OIL,35).

Salvá, más considerado —y, seguro, más documentado— que Werner Barner, dice del Brocense:

"Mas en honor de la verdad, y para gloria de aquel siglo y de nuestra nación, debe decirse, que quizá no descollarían tanto los nombres de Locke, Bosses, Condillac, Dumarsais, Horne Tooke, Destutt—Tracy y Degerando, si no les hubiesen servido de antorcha las profundas investigaciones de los solitarios de Puerto—real; ni estos hubieran dado á luz su "Lógica", su "Gramática general" y los "Nuevos métodos" griego, latino y castellano, á no haber bebido los fundamentos de su doctrina en la inmortal "Minerva" del Brocense. Celébrense en hora buena los notables adelantos de los ideólogos modernos, pero tributemos el justo loor á nuestro compatriota Francisco Sánchez; y si los extranjeros, poco imparciales, se obcecasen en alabar solo á sus escritores, digámosle con Iriarte:

Presumís en vano

De esas composiciones peregrinas:

¡Gracias al que nos trajo las "gallinas"! .(SVG,VIII).

1.1.4.3.

A continuación —apoyados en el testimonio de Salvá—, aportamos una relación de gramáticas del español (o castellano) publicadas antes de 1830.

1550.— Francisco de Tamara publica en Amberes una “Suma y erudición de Gramática en verso castellano”. Consta de 35 hojas en octavo, que comprenden 168 estancias en verso de arte mayor; unas compuestas de ocho versos y otras de diez, fuera de tres décimas, formadas de dos quintillas cada una en metro de ocho sílabas; y en ellas se trata de todas las partes de la gramática y sus atributos, y aun de Arte métrica.

1558.— El licenciado Villalón publica en Amberes “Arte breve y compendiosa para saber hablar y escribir en la lengua castellana congrua y decentemente”. “Mayans considera este libro digno de algún aprecio, y lo reputa por el primero que se escribió de gramática castellana; porque “los preceptos de la de Lebrija, dice él, son casi todos comunes á nuestra lengua y á la latina, y no peculiares de aquella, como debiera ser”. (SVG, VII).

1562.— Francisco SANCHEZ de las BROZAS: La MINERVA. (Cf. 1.1.4.2.).

1567.— “Observaciones sobre la lengua castellana” de Juan de Miranda; impresa en Venecia.

Pedro Simón Abril (1574–1630): “Gramática castellana”. “No es menester que sea la mejor obra de este apreciable humanista, para que lleve grandes ventajas a la “Nueva y sutil invención” del licenciado Pedro de Guevara, no obstante que nos asegura este en la misma portada, que con ella facilísimamente y en mui breve tiempo se aprenderá todo el artificio y estilo de las Gramáticas, que hasta agora se han compuesto y se compusieren de aquí adelante.” (SVG, VII).

1614.— Las brevísimas “Instituciones de la Gramática española” de Bartolomé Jiménez Paton; incorporada en 1621 en su “Mercurius trimegistus”. “No queda el lector mui instruido”, “pues nada hai realmente en ellas, que variados los ejemplos no viniera bien a otras lenguas. Toda la Sintaxis está reducida a

cuatro reglas generales sobre la concordancia.” (SVG,VII). (11).

1614.— Ambrosio de Salazar: “Espejo general de la gramática en diálogos para saber la natural y perfecta pronunciación de la lengua castellana”. Impreso en Ruan. Otras reimpressiones, en 1622 y 1676. “Está puesto en diálogos para enseñar prácticamente por ellos, más bien que por reglas, a hablar el español. Como destinado a los franceses, lleva la correspondiente traducción en otra columna, para facilitarles la inteligencia del texto. Con igual objeto y bajo el mismo plan están escritos los “Secretos de la gramática española, o abreviación de ella”, que publicó también en Ruan el año 1640, en los que nada se halla que deba llamar la atención de las personas estudiosas de nuestra lengua.

1743.— Don Benito Martínez Gómez Gayoso publica su gramática; reimpressa en 1769 con varias enmiendas y adiciones. “Es realmente la primera digna de tal nombre. Su autor da ya muestras de conocer, que no basta explicar aisladamente todas las partes de que se compone una lengua, si no se señalan sus modismos más usuales, aunque ni en lo uno ni en lo otro guardó el método más acertado, ni dio a estos el lugar que reclaman de justicia.” (SVG,IX).

1769.— Benito de San Pedro: “Arte del romance castellano”. Manifiesta claro influjo de las ideas de Port-Royal.

1771.— “La de la real Academia española (12), publicada la primera vez en el año de 1771, atendió con bastante particularidad a los idiotismos, explicados mui de propósito en la lista de las preposiciones que rigen ciertos nombres y verbos, y por incidencia en otros varios lugares. Esta parte de aquella Gramática, la explicación de algunos tiempos y de la armonía que guarda el verbo determinante con el determinado, y varias otras observaciones, no menos juiciosas que delicadas, manifiestan que se confió desde luego su redacción a sujetos hábiles, y que también lo han sido los que han cuidado sucesivamente de todas las ediciones hasta la cuarta. Mas los sabios que han pertenecido en los sesenta años últimos a aquel cuerpo, distraídos por tareas más gratas y de mayor gloria, o faltos de constancia para reducir a reglas los principios de

lenguaje que tan bien han sabido observar en la práctica, no han llenado hasta hoy los muchos vacíos de su "Gramática", ni han encerrado en la Sintaxis todo lo que a ella pertenece, y se halla ahora esparcido por el libro desde la página duodécima. La misma Academia ha manifestado, con los deseos de mejorarla, la imposibilidad en que se ha visto de hacerlo, dejando en la edición que reprodujo hacia el 1821, la fecha de 1796 que lleva la cuarta." (SVG,X).

1791.— Juan Antonio González de Valdés, "Gramática de la lengua latina y castellana" (13).

Los distintos epítomes de gramática publicados de 1800 a 1830 se limitaron a compendiar, más o menos bien, la de la Academia. Solamente merecen mencionarse, según el propio Salvá, los "Elementos de gramática castellana" de Juan Manuel Calleja (Bilbao, 1818), pues "procuró aplicar a nuestra lengua los principios de Destutt-Tracy y de Sicard, abandonando la rutina de los que le habían precedido".

1829.— D.A.M. de Noboa, "Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la filosofía gramatical".

1.1.4.4.

Vicente SALVA y PEREZ (Valencia 1780—1849). Su "Gramática de la lengua castellana según ahora se habla" (París, 1931) está siendo considerada, actualmente, junto con la de Bello, iniciadora de la gramática española de nuestro tiempo. (14) El mismo Bello dice en el Prólogo de su propia "Gramática": "En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia Española y la gramática de D. Vicente Salvá. He mirado esta última como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos; como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar y escribir correctamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer y consultar a menudo." (BCG,22).

Salvá estudió filosofía, teología y jurisprudencia en Valencia. Manifestó especial interés y aptitud para el griego y el

hebreo; a los 18 años opositó a la cátedra de griego de Alcalá; y, aunque por su escasa edad no fue admitido entonces, a los 20 años se le requirió para regentar dicha cátedra. Cuando la invasión francesa de 1808, regresó a Valencia y se dedicó, como su padre, a la edición y venta de libros. En colaboración de su amigo Isidoro Antillón, tradujo "El Contrato Social". Durante la Guerra de la Independencia escribía artículos en "La Aurora Patriótica Mallorquina". Al regreso de Fernando VII, fue desterrado a Francia e Italia hasta 1818. En 1820 fue nombrado regidor y diputado suplente; efectivo en 1822; y, luego, Secretario de Las Cortes. Motivos, todos éstos, suficientes para tener que emigrar a Inglaterra en 1824.

Durante su estancia en Londres, preparó el bosquejo de su Gramática; aunque ya concluido en 1827, lo dejó reposar tres años antes de publicarla, siendo de los primeros libros que salieron de la librería que, a fines de 1830, estableció en París (calle de Richelieu, No. 60). (15).

Para la reimpresión (1834) tuvo en cuenta "los apuntes de sus propias observaciones", los que sacó de los "Rudimenta" de Puig, publicados en Barcelona en 1770, así como de otros tratados de gramática, y de observaciones de sus amigos. La tercera edición (1837) la publicó residiendo ya en Madrid; resultó "mui aumentada". En la cuarta rectificó muchas reglas, teniendo en cuenta las observaciones de S. Nicasio Gallego. Siguió añadiendo modificaciones en la quinta, "de la que se agotaron en menos de cuatro años sus seis mil y quinientos ejemplares, por haber competido en apadrinarla los peninsulares y nuestros antiguos hermanos de ultramar. La Sociedad de Amigos del país de Valencia, no contenta con nombrarme, sin haberlo yo solicitado, su "socio de mérito", ofreció anualmente premios a los jóvenes más adelantados en la gramática con arreglo a los principios de la mía; el Gobierno de Caracas mandó que sirviese de texto en todas las escuelas de aquella república, y por mi "Compendio" se estudia en las de Perú y Chile". (SVG,XXXIV). La sexta edición —con 4.000 ejemplares— se agotó en dos años. La séptima fue en 1844; y, en 1846, la octava. La novena, de cuyo prólogo entresacamos estas notas, se

publicó en Valencia (“Imprenta de José Ferrer de Orga, a Espaldas del Teatro”) en 1852, ya fallecido el autor.

Los principales OBJETIVOS que Salvá se propone en Gramática son:

1.— Evitar toda novedad en la terminología, “empleando un lenguaje muy conocido”.

2.— “Presentar, bajo un sistema ordenado todas las facciones —índole y giro— de la lengua”. (16)

3.— “Explicar las novedades que hacen variar notablemente la lengua; cosa que apenas puede dejar de suceder a la vuelta de cien años.” (17).

4.— “Hacer una exacta anatomía, para señalar a cada una de sus partes el sitio que reclaman el uso y el oído delicado de los que hablan bien la lengua.”

5.— “Dar un pasito hacia la simplificación de nuestra ortografía.” (18).

1.1.4.5.

Andrés BELLO (Caracas 1781—Santiago de Chile 1865). C—P. Otero le llama —junto a Salvá— “iniciador de la gramática castellana de nuestro tiempo” (14), (OIL,66). Y P. Henríquez Ureña le nombra “patriarca”, “creador de civilización” (HUO,241).

Aunque llegó a ocupar cargos militares —fue comisario de guerra en 1810—, Bello entiende que puede ayudar a la independencia de América más con las letras que con las armas. “Su empeño por la unidad del idioma corresponde a una visión muy alta de hombre de estado” (BCG,8), dice de él Niceto Alcalá Zamora, prologando una edición de su “Gramática” en 1945. Y añade luego: “Comprendió, porque lo sintió o presintió, que la garantía suprema, como última y más poderosa, para la vida de los nuevos Estados se encontraba en la conciencia de su unidad racial; y siendo ésta mucho más cultural que étnica, había de recordarse y mantenerse a través del idioma, defensa de todos en la hora de la Independencia, en las posteriores complicaciones de ahora, y en las ignotas

dificultades que el porvenir pueda reservar y mostrar en su lejanía” (BCG,9). Por eso, cuando, en 1810, llega a Inglaterra, en misión diplomática, junto con Bolívar y López Méndez, prefiere quedarse en Londres. Desde allí, “en 1823, antes de las jornadas de Junín y Ayacucho, inconclusa todavía la independencia política, Andrés Bello, proclama la INDEPENDENCIA ESPIRITUAL: la primera de sus “silvas americanas” es una alocución a la poesía, “maestra de los pueblos y los reyes”, para que abandone a Europa —luz y miseria— y busque en esta orilla del Atlántico el aire salubre de que gusta su nativa rustiquez. La forma es clásica; la intención es revolucionaria”. (HUO,241).

En 1840 es llamado a Chile para dirigir el periódico “Araucano”, diario oficial del país. Llega a ser Ministro de Asuntos Extranjeros. Funda el “Colegio de Santiago”, donde enseña Derecho Romano, Humanidades, Sociología y Ciencias Políticas. Fue principal colaborador de la reforma general de las Leyes de Chile. El Gobierno, agradecido a su labor docente y política, nombra Universidad a su “Colegio”; y a él, Rector.

Hasta 1840 trabaja en su “Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana”; en 1847 publica su “Gramática de la lengua castellana”. ¿Objetivo? (Aparte del político—social, si es que en él puede éste separarse del puramente gramatical). Lo declara él mismo en el prólogo: “Después de un trabajo tan importante como el de Salvá, lo único que me parecía echarse de menos era una teoría que exhibiese el sistema de la lengua en la generación y usos de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones, desembarazado de ciertas tradiciones latinas que de ninguna manera le cuadran” (BCG,22). Y, más adelante: “Como el diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones y combinaciones, y no sólo el natural y primitivo, sino el secundario y metafórico, siempre que hayan entrado en el uso general de la lengua”. (BCG, ídem).

A partir de 1874, la “Gramática” de Bello se edita acompañada de las valiosas “Notas” de Rufino J. Cuervo, quien dice en la Introducción a las mismas: “La “Gramática” de Bello

es en mi sentir obra clásica de la literatura castellana, y merece todo el lujo, elegancia y atildamiento tipográficos que corresponden a una obra de esta especie; el autor, modesto sobre manera, la consagró a sus hermanos de Hispano—América, y ella se imprimió en la ortografía casera usada en el país en que la sacó a luz. Deseando por mi parte hacerle justicia y darle el aspecto de universalidad de que es digna, solicité de los señores Editores la pusiesen en la ortografía adoptada por la mayor parte de los pueblos que hablan castellano, y ellos tuvieron la benevolencia de acceder a mis deseos, a pesar de no ser ésta la que siguen en las obras que imprimen por su cuenta.” (BCG,403).

La Academia de la Lengua Española nombró a Bello miembro honorario. Y el “Esbozo de una Nueva Gramática”, editado en 1973, adopta su terminología en la conjugación (2.11.1—2) y sus reglas de Concordancia (3.6.2), entre otras valiosas aportaciones.

1.1.4.6.

GRAMATICAS FRANCESAS.— Las primeras gramáticas francesas son del s. XVI: “Signe d’une mutation dans l’histoire de notre langue” (GPL,80). Dado el ambiente renacentista, hay, al principio, un gran interés por identificar la categoría de las lenguas por su dependencia de las que fueron prestigiosas, como el latín, el griego o el hebreo. “On assure la dignité d’une langue en montrant qu’elle se conforme á l’organisation de la langue de prestige”. (GPL,81).

Al parecer, la primera gramática francesa fue el “Esclarcissement de la langue francoyse” (1530) de John Palsgrave. (MOH,125).

En 1565 Henri Estienne publica “Traité de la conformité du langue francoys avec le grec”.

Las “Gramáticas de Salón”.— Reinan de 1625 a 1660. Vaugelas edita en París (1647) sus “Remarques”. La lengua francesa “correcta” se identifica con la lengua de la Corte; la orientación gramatical que se da es buscando el “bon usage”;

hay un afán por legislar y brillar en este sentido. La gramática se convierte, pues, en un catálogo de faltas y en una agradable diversión de sociedad (GPL,84). Aparece, así, la "Gramática Normativa": un estado de lengua se considera correcto en virtud de una norma fijada por los teorizantes y admitida por el buen uso; hay un código lingüístico aceptado socialmente como bueno. Y, según este código, se habla de reglas y de faltas de gramática. (GPL,84). (19).

Gramática de PORT-ROYAL (1660).— Sus autores, Antoine Arnauld y Claude Lancelot, monjes de la célebre abadía. (Cf.n 2). El título completo era: "Grammaire générale et raisonnée contenant les fondements de l'art de parler expliqués d'une manière claire et naturelle: les raisons de ce qui est commun á toutes les Langues, et des principales différences qui s' y rencontrent. Et plusieurs remarques nouvelles sur la langue francaise".

La importancia de la obra de Arnauld-Lancelot está, según Chevalier (CNG,491), en que "antes de ellos se insertaba el análisis del sentido en cuadros formales; con ellos, el sentido tiene la primacía, y el estudio de las relaciones lógicas prevalece sobre el de las formas". El mismo Arnauld escribe al principio de la Gramática: "On ne peut bien comprendre les différentes sortes de signification qui sont enfermées dans les mots, qu'on n'ait bien compris auparavant ce qui se passe dans nos pensées, puisque les mots n'ont été inventés que pour les faire connaitre." "Analizar la lengua supone acudir a los criterios definidos por la Lógica (y no es una casualidad si Port-Royal publica simultáneamente (1662) una "Logique")." (GPL,82).

(Ya indicamos en 1.1.1. la importancia de la Gramática de Port-Royal, respecto a la gramática general, a la filosofía y a la diferencia —revivida por Chomsky— entre la estructura profunda y la superficial. (Cf. notas 2,3 y 4). Y en 1.1.4.2. destacamos la importancia de Sánchez de las Brozas sobre Port-Royal).

El s.XVIII se fijará, principalmente, en la naturaleza y origen de las lenguas; "il y voit, en tant qu'instrument de la pensée, un reflet de la pensée" (GIG,9). Las categorías

gramaticales coinciden con las de la razón, una razón esencialista y universal. “El arte de razonar se reduce a una lengua bien hecha” (Condillac); debe haber, pues, una “Grammaire générale” según la cual las lenguas tienen un fundamento común; y si difieren, es por la aptitud de los pueblos a razonar con rigor y claridad; y, así, se las puede clasificar de acuerdo a la adecuación de sus estructuras con las de la lógica —de nuestra lógica, evidentemente—; y el francés, sería, por tanto, la lengua más perfecta.” (GIG,9).

Etienne Bonnot de Condillac (1715–1780) publicó su “Grammaire” en 1756. Está basada en el “Cours d’études” compuesto para la educación de la princesa de Parma. Se divide en dos partes:

I.— “Analyse du discours”: Estudio de los signos con que las lenguas analizan el pensamiento:

II.— “Des éléments du discours”: A las reglas que prescribe la lengua francesa se añaden los elementos que facilitan la más sencilla, clara y precisa expresión del pensamiento.

1.1.4.7. GRAMATICAS ITALIANAS.

1470 (Venecia).— “Regulae grammaticales” de Guarino Veronese.

1483 (Roma).— “Rudimenta grammaticae” de Niccolo Perotti.

1525 (Venecia).— Pietro Bembo, inspirándose en lo arcaico y aristocrático, determina un límite riguroso al fiorentino y propone como modelos a Petrarca y a Boccaccio. Su obra, “Prose della volgar lingua”. Por ella se constituye en el legislador clásico del “cinquecento”.

Gian Giorgio Trissino. Su “Grammatichetta” (Venecia 1529) es una teoría de la “lingua cortigiana”.

1551, Pier Francesco Giambullari: “De la lingua che si parle e scrive in Firenze”.

Todo el trabajo gramatical del “cinquecento” culmina en la codificación del toscano en la obra del purista Leonardo Salviati “Degliavvertimenti della lingua sopra ’l Decamerone” (Venecia, 1584).

En estas obras se manifiesta interés por las categorías gramaticales y sintácticas. Se preparaba así, el camino para las teorías de la Gramática de Port—Royal.

1628.— Gaspere Scioppio publica en Milán su “Grammatica philosophica”, inspirada en la “Minerva” de Sánchez de las Brozas.

1638.— Tommaso Campanella: “Grammaticalium libri tres”.

Benedetto Buonmattei (1581—1647), “il principe dei grammatici italiani”, con su obra “Della lingua toscana” (Florencia 1643), marca el inicio del derrumbamiento de la gramática empírica. Con todo, la gramática razonada y filosófica se inaugura en Italia con la “Grammatica ragionata della lingua italiana” de Francesco Soave (Parma 1770). Pero la gramática filosófica muere pronto, y se vuelve a la empírica de los puristas: “Grammatica” de Basilio Puoti (Nápoles 1841), propia “di letterati e non di popolo”; “Grammatica italiana” de L. Morandi—G. Cappuzcini (1894), todavía en las escuelas en 1933. (20).

1.1.5. LA LUCHA CONTRA EL HEBRAISMO.

Hasta finales del s.XVII se defendió la opinión de ser el pueblo hebreo el más antiguo del mundo, por el solo hecho de haber sido “el pueblo elegido”; y su lengua —la de la Revelación—, la original de toda la humanidad. Esta orientación tiene la obra que, a primeros del siglo, escribiera E. Guichard, “Harmonie Etymologique des langues. . . descendues de l’hebraique”. (PRL,65).

Pero el filósofo alemán Godofredo Guillermo LEIBNIZ (1646—1716) “con todo el prestigio ligado a su nombre, en su “Brevis designatio meditationum de originibus gentium ductis potissimum ex indicio linguarum” (Berlín, 1710) comienza a retutar la tesis del hebreo lengua madre. Su propia tesis es la de que el origen de las lenguas se sitúa en una hipotética lengua adámina (cuya imagen ideal construye también él según la filosofía de las luces). Para el Viejo Continente, ve un grupo

semítico y un grupo jafético, subdividido en escítico (griego, latín, germánico, eslavo) y el céltico (uralaltaico)." (MOH,152).

Desterrando la idea del hebraísmo lingüístico, se suprimiría una gran rémora que estaba impidiendo el estudiar con objetividad el origen de las lenguas y su clasificación.

1.1.6. LA OBRA DE LORENZO HERVAS PANDURO (1735-1809)

Marcelino Menéndez y Pelayo atribuye la paternidad de la Lingüística al español Lorenzo Hervás Panduro (* en Horcajo de Santiago, Cuenca), misionero en América hasta 1767, fecha en que fueron expulsados los jesuitas de España y sus colonias. (Solamente de América salieron unos 2.000).

Retirado a Italia, conoció la "Diatriba de Europearum linguis" de J.J. Escalígero (Cf.1.1.3.) y la "Brevis designatio... linguarum" de Leibniz (Cf.1.1.4.7.), encontrando esta última incompleta, principalmente por no contar con las lenguas conocidas por él y otros compañeros misioneros. Y, así, se propuso confeccionar su "Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas". Lo publicó en italiano en 1794, pero su redacción definitiva la hizo en español, en Madrid, del 1800 al 1804. Aprovechando su experiencia misionera en América y la de tantos otros misioneros llegados a Italia desde distintos países, llegó a catalogar casi trescientas lenguas o dialectos; incluye como espécimen de cada una el "Pater Noster"; y compuso la gramática de más de cuarenta de ellas.

Fue el primero en sentar el principio más capital y fecundo de la Lingüística Científica: que "la clasificación de las lenguas no debe fundarse", como hasta entonces, "en la semejanza de los vocablos," sino EN LA SEMEJANZA DE LA ESTRUCTURA GRAMATICAL. Probó, mediante un cuadro comparativo de las declinaciones y conjugaciones en hebreo, caldeo, siríaco, etíope y amhárico, que todas estas lenguas eran dialectos de una misma familia, la semítica. Con esto "desterró para siempre la absurda idea del hebraísmo primitivo". Entrevió también la vinculación entre el sánscrito y el griego. Fue también el primero en intentar

una clasificación de las lenguas americanas, reduciéndolas a once familias: cuatro meridionales y siete septentrionales.

Con todo, Lázaro Carreter (LTI,100—112) considera que el mérito de Hervás está principalmente, no en la originalidad del enfoque, sino en el entusiasmo que pone en su obra; en la importancia que da al elemento fónico, a la sintaxis (“artificio gramatical”) y a la catalogación que hace de las lenguas.

Es interesante la relación personal que Hervás tuvo con Humboldt, a quien en 1802 entregó en Roma el manuscrito de las “Gramáticas abreviadas de las 18 principales lenguas de América”. (Por mediación de Humboldt, Adelung lo aprovechó para su “Mithridate” (Cf.1.1.3.). Humboldt le recuerda de esta manera: “Fue una feliz idea del padre Lorenzo Hervás, muerto en Roma en 1809, el interrogar, pocos años después de su expulsión, a los ex jesuitas venidos de América a Italia, acerca de las lenguas indias que muchos de ellos poseían perfectamente.” (GHC,160). “Sobre todo he aprovechado las memorias manuscritas que el abate Hervás había hecho redactar por los jesuitas italianos y españoles, pero que nunca publicó, y de las que me permitió sacar copia, durante mi estada en Roma.” (GHC,163). (Cf.4.1.).

1.1.6. EL ROMANTICISMO

Toda la inquietud lingüística reseñada tiene su más adecuado marco dentro del Romanticismo. Este movimiento ideológico, como actitud específica ante el mundo y el universo, implica una reacción contra el culto a la razón, impuesto por el Racionalismo del siglo XVIII. La ordenación anterior de la vida queda desbordada por el deseo humano de descubrir las honduras ignoradas del espíritu.

Es un movimiento de soñadores contra la triste y prosaica realidad de la vida. Y es también producto del clima, de la naturaleza de los países del norte, los países de la niebla, del sueño, de las noches largas y frías. Nace en Alemania, y se extiende, como una nube, sobre el Continente.

Juan Wolfgang GOETHE (1749—1832), nacido en Francfort—del—Main, escribe el “Werther”, una novelita

insignificante en apariencia. Es la historia de Wether, joven soñador alemán que se enamora locamente de una mujer, y, al ser rechazado, se suicida. Todo parece poca cosa, pero tuvo consecuencias tremendas. Werther decide darse un pistoletazo, y ese pistoletazo marca el principio del Romanticismo. Todos los enamorados leían el Werther, y todos, llorando, se enjugaban las lágrimas con el pañuelito de seda.

Acusaron a Goethe de ser culpable de una ola de suicidios, pero él se defendió diciendo que "había escrito lo que sentía". Así apareció el mal del siglo. Y la bruma alemana comenzó a entrar en la mente clara de los latinos. Se introduce en las mujeres la costumbre de desmayarse por cualquier emoción fuerte. A veces lo fingían, pero otras era histeria. Y en los hombres, el suicidio, el campo de batalla, el duelo. (Morir en el campo de batalla con el medallón de la novia en el pecho). Esta fue la fiebre, la niebla que invadió a los latinos.

Pero la característica que a nosotros más nos interesa es la **SED INSACIABLE DE CONOCIMIENTOS**: conocimiento de sí mismo; conocimiento del mundo exterior; conocimiento del Infinito. Se desarrollaron los estudios históricos. Pero, para mejor "conocer el alma humana" —objetivo supremo de los románticos— se inició una investigación de la Lengua y Literatura, las cuales nos dan informaciones directas sobre la vida espiritual de un pueblo. Se estudiaron las lenguas y literaturas clásicas; después la literatura y la lengua sánscrita. Todo esto atraía a los románticos, deseosos de misterio y exotismo.

El Romanticismo había despertado la curiosidad hacia épocas pasadas, hacia la antigüedad, hacia una supuesta situación originaria ideal en relación con la cual los estadios posteriores eran considerados decadentes. Las lenguas antiguas, tal y como las habían conservado los textos o las reconstruían los historiadores de la lengua, resultaban más perfectas que las pobres lenguas modernas. La lingüística podía arrojar luz sobre épocas pretéritas y servir de complemento a la arqueología. (MBL,14).

“El Romanticismo aparece como una reacción contra el clasicismo, que, con la severidad de sus reglas, impedía, aunque no aniquilara completamente, la libertad del poeta. De este modo las lenguas y literaturas modernas adquieren a los ojos de los románticos un valor notable, hecho que lleva rápidamente a la creación de la Filología Germánica, primero, y a la de la Románica, después.” (IIL,9).

DESARROLLO PRECIENTIFICO:

EL SANSKRITO.

Más bien que una “lengua muerta”, es, como el griego y el latín, una “lengua madre”. Fue descubierto a finales del s.XVIII, modificando totalmente el panorama lingüístico. (Antes se creía que la lengua primitiva de la Humanidad era el hebreo). Por esto se ha dicho que el sánscrito ha sido “la llave maestra que ha abierto los lugares reservados y oscuros, tan numerosos antes de que fuera conocida, en todas las lenguas europeas”. (21); (BYV,18).

El sánscrito era la lengua sagrada de la India. Su nombre, “sáns-crito”, quiere decir “lengua perfecta”, y se contrapone a “prá-crito” o “lengua vulgar”.

Forma parte de la gran familia de las lenguas indoeuropeas o arias. Es ajena, en cuanto a su origen, a las lenguas aborígenes de la India, designadas por “lenguas dravídicas”, entre las que figuran el tamul, el telinga, el karnataka, el singalés, etc.

El sánscrito, en cambio, se halla íntimamente unido a las lenguas de Persia, a los idiomas extintos de Frigia, a una gran parte de las lenguas caucásicas, al griego y al latín, a las lenguas germánicas, eslavas, bálticas y célticas. Ha conservado con gran fidelidad las antiguas formas del “ario” (madre común de todos estos grupos lingüísticos). Por todo lo cual, su estudio ha sido indispensable para la filología comprada de las lenguas indoeuropeas.

En la historia del sánscrito se distinguen dos períodos:

Antiguo: Lengua POPULAR, sencilla pero de gran riqueza de formas. En ella se escribieron Los VEDAS. Es la que más ha

interesado a la Lingüística.

Moderno: Lengua CLASICA. Poemas Epicos: Ramayana, (s.VI a.C) Mahabarata (s.III).

Las raíces del sánscrito son todas monosilábicas. Las más antiguas son las simples, y se distinguen casi siempre por una vocal, o inicial o final, así: “as”, ser; “ad”, comer; “an”, respirar; “as”, estar sentado; “yu”, juntar; “brû”, hablar, “pâ”, beber.

Es un idioma de gran flexión: rico en declinaciones y conjugaciones. Su declinación consta de ocho casos, que los gramáticos hindues colocan en este orden:

—Nominativo; acusativo; dativo; ablativo; genitivo; locativo; instrumental; vocativo.

3 números: singular, dual y plural.

3 voces en la conjugación: activa, media y pasiva.

Lo primero que llamó la atención de los estudiosos del sánscrito fue “la extraordinaria semejanza de algunas de sus voces y flexiones con las del griego y latín”.

Saussure dice en su Cours: “En general, los elementos originarios que conserva el sánscrito ayudan a la investigación de modo maravilloso, y el azar lo ha convertido en una lengua muy propia para esclarecer a las otras en gran género de casos.” (SSC,41).

Y Iorgu Iordan dice en su “Lingüística Románica”: “Nuestra disciplina sólo se convierte en una verdadera ciencia después del año 1800: “al descubrirse el sánscrito es cuando se constituye la lingüística indoeuropea.” (IIL,8). (Cf. notas 21—24).

2.1.2.

William JONES (1746—1794).— Fundador de la Asociación Asiática de Calcuta. Fue el primero que estudió metódicamente el sánscrito, y decía así en 1786:

“La lengua sánscrita, cualquiera que sea su antigüedad, es de admirable estructura, más perfecta que el griego, más abundante que el latín, y de refinamiento más exquisito que ambas. Presenta una estrecha afinidad con las dos, que no pudo

haber sido producida accidentalmente; afinidad tan destacada, en verdad, que a ningún filólogo le es dado examinar los tres idiomas sin creer que “tienen su origen en una fuente común”, que, quizás, no se encuentre lejos.” (PEN,359). (21 y 22).

| Al comparar las formas: | | | se comprueba que: | |
|-------------------------|----------|----------|-------------------|---|
| sánscrito : | janas, | jánaSas, | jánaSa | la “S” intervocálica |
| latín : | genus, | géneRis, | géneRa | se convierte en “R”, |
| griego : | gueneos, | gueneos, | guenea | y se pierde. Pero se conserva la “s” final. |

Jones descubre que el sánscrito es pariente de ciertos idiomas de Europa y Asia. (23) Pero no llegó a averiguar de cuál de los antiguos dialectos indios procedía, ni en qué fecha se formó. Y parece que todavía no se ha podido averiguar. Tampoco puede afirmarse hasta qué grado llega la “artificialidad” de esta lengua, dado que la gramática sánscrita occidental ha estado influenciada por la del gramático hindú Panini, quien en el s. IV a. C. codificó la lengua védica en fórmulas de ejemplar densidad. (24).

2.1.3. EL INDOEUROPEO:

La comparación entre el sánscrito, griego y latín llevó a admitir que el sánscrito y las llamadas lenguas clásicas tenían un origen común. Poco después esta conclusión se hacía extensiva a la mayoría de las lenguas europeas. Es más: pronto se llegó, o se creyó llegar por lo menos, a la conclusión de que, así como las lenguas neolatinas se derivan del latín, éste, junto con el griego y las lenguas germánicas, debía derivarse del sánscrito, lengua—madre, por consiguiente, de casi todas las occidentales, siendo la cultura india fuente de la europea. Esta idea, sin embargo, no tardó en ser abandonada. Y, convencidos los

lingüistas de que “el sánscrito y los idiomas europeos eran lenguas hermanas e hijas todas de un mismo idioma anterior”, se emprendió, sobre bases más sólidas, el estudio y la clasificación del grupo entero.

De gran importancia en el desarrollo de esta tarea fue el análisis de los “cambios fonéticos”, esto es, de “las transformaciones de ciertas palabras o sonidos al pasar de un idioma a otro,” como también “en el desarrollo de un mismo idioma a través de sus diferentes etapas.”

Una vez conocidos los cambios característicos de cada uno de los grupos (sánscrito, iranio, latino, griego, germano, celta, eslavo, báltico), y después de establecer ciertas correspondencias fonéticas, morfológicas y sintácticas entre los idiomas emparentados, se creó por vía puramente deductiva la palabra, monema o fonema que se suponía haber sido el original en la primitiva lengua desaparecida. Y, así, se formó un “prototipo—aproximativo de lengua” a la que se ha llamado INDOEUROPEO (otros, INDOGERMANICO; o, simplemente, ARIO), del que se supone que han tenido su origen los sonidos, formas y estructuras de las lenguas indoeuropeas modernas. (Ejemplo de deducción: del sans. “advas”, griego “hippos”, latín “equus”, sale la forma primitiva “ekwos” —caballo).

2.1.3.1.

Franz BOPP (1781–1876), alemán, apoyado en los estudios de Jones, escribió en 1816 su “Sistema de la Conjugación del Sánscrito”, comparando esta conjugación con la del latín, griego, persa, germano. En su “Gramática Comparada” hace un estudio comparativo del sánscrito, zendo, armenio, griego, latín, lituano, antiguo eslavo, gótico y alemán. “Compara” en ambas obras “la estructura gramatical” de estos idiomas. Y logra, gracias al carácter arcaico del sánscrito, remontarse hasta un “estado primitivo” y aclarar la génesis de las formas gramaticales. Llega, así, a la conclusión de que “la flexión indoeuropea ha nacido por aglutinación: todas las palabras se pueden reducir a raíces monosilábicas, unas

“pronominales” (de las que se han formado los pronombres, preposiciones, conjunciones y partículas), y otras “verbales” (de las que se han formado los verbos y los sustantivos), a las que se les han agregado diversas terminaciones que antes habían sido palabras propiamente dichas (sobre todo los pronombres).

Así, Bopp había creado la GRAMATICA COMPARADA de las lenguas indoeuropeas (“Verglichende Grammatik”, 1833–49). “Su pequeña obra de 1816 ha abierto una nueva era lingüística”. A decir de Meillet: “Bopp ha encontrado la gramática comparada mientras buscaba el origen de las lenguas indoeuropeas, como Cristóbal Colón descubrió América al buscar la ruta de las Indias.”

Saussure dice de él:

“Bopp no tiene, pues, el mérito de haber descubierto que el sánscrito es pariente de ciertos idiomas de Europa y Asia, pero fue él quien comprendió que las relaciones entre lenguas parientes podían convertirse en la materia de una ciencia autónoma. Aclarar una lengua por medio de otra, explicar las formas de una por las formas de la otra, eso es lo que todavía no se había emprendido”. (SSC,40).

2.1.4.

Francois RAYNOUARD, en el mismo 1816, publica la “Grammaire de la langue Romane”, en la que “defiende la tesis de la existencia de una Lengua Común, intermedia entre el latín y las actuales romances; y lo mismo defiende su “Grammaire comparée des langues de l’Europe latine” (1821). Pero ese “romance común primitivo” resultó ser el Provenzal, que para él era un continuador del Latín Vulgar.

2.1.5.

Jacob GRIMM (1785–1863) en su “Deutsche Grammatik” (1819) hace un estudio comparativo de los sonidos de las lenguas germánicas, pero con una particularidad: “dispone de textos escalonados desde el siglo V al XIX.” Hará también un

estudio parecido con las lenguas romances.

Dispuesta así la comparación, no sólo se hace más fácil la demostración de los parentescos, sino que “se llega a desplazar el centro de interés de la investigación:” del estudio del parentesco se pasa al “estudio de las leyes que determinan el paso de un estado de la lengua al siguiente. Las modificaciones fonéticas no se producen de manera casual, sino conforme a unas leyes determinadas.” Así nace la LINGUISTICA HISTORICA.

Grimm es el iniciador de la “Historia de las Lenguas”.

DESARROLLO CIENTIFICO:

LINGUISTICA PRE—ESTRUCTURAL

POSITIVISMO

EL POSITIVISMO es la actitud científica que, partiendo de un hecho (“fait”) aislado, “ve el objetivo de la ciencia en la COORDINACION (“ordre”) exacta de todos los hechos aislados”. (W. Porzig). Cualquier fenómeno aislado tiene valor porque existe en sí mismo, independientemente de su función o sentido dentro del todo.

Para Vossler (idealista) el Positivismo es la investigación de los hechos lingüísticos cuya finalidad se encuentra en sí mismos, sin otra aspiración que la de disponer de colecciones de material tan ricas como sea posible.

El Positivismo considera el Lenguaje como un medio de expresión que representa la realidad que hay ante nosotros.

3.1.1. CLASIFICACION DE LAS LENGUAS:

Las diferencias de tipo entre las lenguas del mundo aparecen tan rotundas y marcadas, que los lingüistas han pensado, desde hace mucho, caracterizar las familias de lenguas mediante una definición tipológica. Pero las lenguas son conjuntos tan complejos que pueden clasificarse en función de gran número de criterios.

A decir de Benveniste, “la clasificación más elaborada” que se haya propuesto hasta ahora “es la de Sapir” (“Langue”, 1921, cap. VI). De ella nos ocuparemos en su día, al estudiar la obra del lingüista norteamericano.

Pero, retrocediendo en el tiempo, encontramos en Trubetzkoy ("Acta Lingüística", I, 1939) un criterio para determinar la pertenencia o no de una lengua al tronco indoeuropeo. Consiste en un conjunto de seis caracteres estructurales que deben presentarse simultáneamente en toda lengua indoeuropea. (También detallaremos los mismos, al hablar de Trubetzkoy). (BVN,107).

Y en Alemania, siguiendo la influencia de Humboldt, encontramos la clasificación de FINCK ("Die Haupttypen des Sprachbaus", 3a. 1936) con los ocho tipos principales de lenguas: 1, subordinante (turcos); 2, incorporante (groenlandés); 3, seriante (bantú); 4, aislante—radical (chino); 5, aislante—temático (samoano); 6, flexional—radical (árabe); 7, flexional—temático (griego); 8, flexional de grupo (georgiano). Pero, según Benveniste, este cuadro no es ni completo, ni sistemático, ni riguroso, pues no figura ninguna de las lenguas amerindias, ni sudanesas. (BVN,111).

Nosotros vamos a centrar ahora el estudio de la Clasificación de las Lenguas no en las clasificaciones morfológicas y estructurales propias de la Lingüística Estructural, sino en las Clasificaciones GENÉTICAS: las que distribuyen las lenguas en familias supuestas, derivadas de un prototipo común.

Las primeras clasificaciones de este tipo aparecen a partir del Renacimiento, y se facilitan con la aparición de la Imprenta y el descubrimiento del Sánscrito. Y, por ingenuas y sencillas que parezcan, han servido para elaborar progresivamente la Ciencia de las Lenguas. (BVN,99—100).

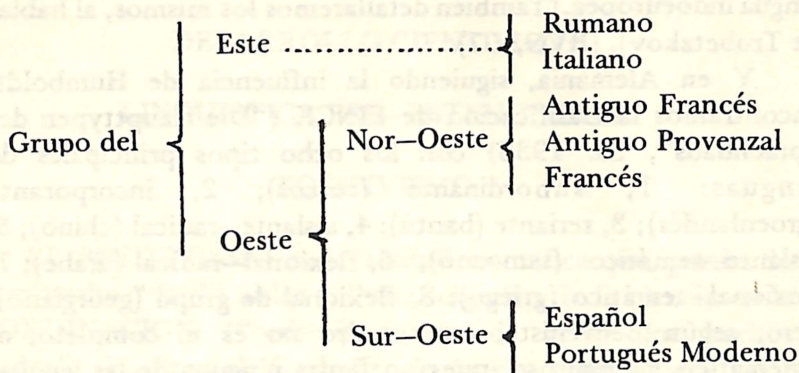
3.1.1.1.

Friedrich DIEZ (1794—1876). Es el creador de la Filología Románica en todos sus aspectos (Lingüística, Filología propiamente dicha e Historia Literaria).

Tomando como base las obras de Boop y de Grimm, publica en 1836—42, en Bonn, su "Grammatik der romanischen Sprachen" (3 vol.), en la que aplica el método comparativo de

Bopp y el histórico de Grimm. Y “nace”, así, “la Lingüística Románica”, en el sentido científico de la palabra.

Divide las Lenguas Neolatinas en:



Muestra luego cómo han aparecido y se han desarrollado sus “formas”, es decir: los sonidos, la flexión, la derivación, composición y sintaxis.

Es el primero en distinguir entre SONIDO y LETRA. La lengua tiene “sonidos”, y no “letras”, que no son sino representaciones gráficas de los sonidos.

El lenguaje humano se manifiesta bajo la forma natural de los sonidos, pero sigue siendo “un producto meramente psíquico.” Por eso Diez “se imagina que la intención y la conciencia del hablante pueden influir en la transformación de los sonidos,” pero no llega a explicar la verdadera causa de estos cambios.

Se da cuenta del valor del elemento étnico en la evolución de las lenguas. Así, por ejemplo: el vasco tiene aversión a la (f), lo cual hace suponer la misma aversión en el substrato ibérico. Podría explicarse así la preferencia a transformar en (h) la (f) inicial del español.

En 1854 Diez publicó su “Etimologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen”, (corolario normal y necesario de su

“Gramática”) en la que muestra el origen de un gran número de palabras neolatinas, agrupándolas en:

a).— Elementos comunes a todas las lenguas en cuestión.

b).— Elementos existentes en sólo una de ellas. Un grupo lo forman el italiano, español y portugués; el francés y provenzal, otro.

En el mismo año publicó un “Diccionario” que tuvo un gran éxito, pues en 1887 llegaba a la 5a edición.

Schurchart, que fue en Bonn discípulo de Diez, dice de él:

“Diez no formó escuela, en el sentido en que la han hecho muchos filólogos e historiadores y como intentan hacerla tantos profesores ambiciosos; ...nunca influyó, persistente y tenazmente, en la evolución de los más jóvenes; nunca tuvo el cuidado de canalizar la ciencia en una determinada dirección... Somos sus alumnos en el mejor y más amplio sentido de la palabra, y nos alegramos de haber aprendido de él a no jurar nunca sobre la palabra del maestro”. (IIL,101).

3.1.1.2.

August SCHLEICHER (1821–1867), hijo de un naturalista alemán. Toda su obra está notablemente influenciada por sus estudios de botánica, el “Origen de las especies” (1859) de Darwin y las ideas de Haeckel (1834–1919) (colega suyo en la Universidad de Jena, Alemania Oriental).

Sus principales obras:

1861: “Compendium der Vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen” (Compendio de gramática comparada de las lenguas indogermánicas). Esta obra se considera como una culminación de la orientación comparatista iniciada por Bopp. Afirma que de ninguna manera cabe admitir que una lengua haya sido el origen común de todas las demás, sino que “han sido muchas las lenguas originarias”.

1863: “Die Darwinische Theorie und die Sprachwissenschaft”, su obra principal. Las modificaciones fonéticas son consideradas como procesos que se efectúan con arreglo a leyes fijas, inmutables, idénticas a las leyes de la

Naturaleza. Para cada transformación de los sonidos del habla humana se busca una “ley fonética”, válida, por supuesto, en el marco de una sola lengua, mientras que las excepciones se explican como deslizamientos esporádicos del sonido, o como efecto de unas leyes especiales, propias de tales excepciones.

1865: “Ueber die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte der Menschen” (Acercas de la significación del lenguaje para la historia natural del hombre).

3.1.1.2.1.

Schleicher concibe la lengua como un ORGANISMO con doble fase:

- | | |
|-----------------|---|
| a).— Desarrollo | : (en el período prehistórico); |
| b).— Decadencia | : (en el período histórico); los sonidos ya han perdido el valor formal del período anterior. |

Como todo ser viviente, las lenguas nacen, se desarrollan, envejecen y mueren; están regidas por leyes fatales, sin excepciones; y la voluntad del hombre no puede intervenir en su desenvolvimiento.

“Para Schleicher el período de la historia del lenguaje que cae bajo nuestra experiencia es tan sólo un período de decaimiento fonético, porque los sonidos ya han perdido el valor formal que tenían en el período prehistórico —el período de creación orgánica—, y, después de inaugurado el reino del espíritu, no son sino materia cuyos elementos están fuera de la voluntad humana y se disgregan según las leyes dictadas por los órganos de la fonación. La vida de estos sonidos es la vida de los organismos muertos.” (RFH, V.107). (24).

3.1.1.2.2.

Schleicher distingue en las lenguas “dos posibles clases de

COMPONENTES de las palabras:

—El radical, portador del sentido:

—Los elementos gramaticales, indicadores de la función de las palabras en la frase.

Y, teniendo en cuenta el tipo de ESTRUCTURA que estos dos componentes dan a la palabra, establece su CLASIFICACION MORFOLOGICA de las lenguas conocidas, dividiéndolas en:

3.1.1.2.2.1. AISLANTES:

“Monosilábicas”. La raíz siempre se confunde con el vocablo, puesto que las raíces permanecen puras e invariables, y varias de ellas constituyen una palabra. Como éstas sólo están constituidas por raíces, no es posible la declinación, ni la conjugación; ni hay conjunciones, ni preposiciones, ni nada que indique variación en la forma de las palabras. “Sus raíces presentan una gran vaguedad”; no puede decirse de ninguno de sus vocablos que sea adverbio o adjetivo, o que pertenezca a cualquiera otra de las categorías gramaticales o partes de la oración V.gr.: El chino.

3.1.1.2.2.2. AGLUTINANTES:

Las palabras se forman por yuxtaposición de elementos que, en forma de afijos, se unen con el radical, que representa la idea fundamental. Los demás elementos distintos del radical vienen a ser como desinencias, sujetas a modificaciones fonéticas.

Aparecen las formas gramaticales llamadas género, número, caso, tiempo, modo; las palabras tienen valor gramatical propio: sustantivos, adjetivos, verbos, etc. “Pero aún no hay flexión”; las raíces accesorias son todavía palabras independientes; no están fundidas, sino solamente aglomeradas. V.gr.: El turco, húngaro, vasco.

3.1.1.2.2.3. FLEXIVAS:

Es el grupo de mayor importancia, por la excelencia de su Literatura, su influencia en la Civilización Occidental, y la variedad y riqueza de sus lenguas.

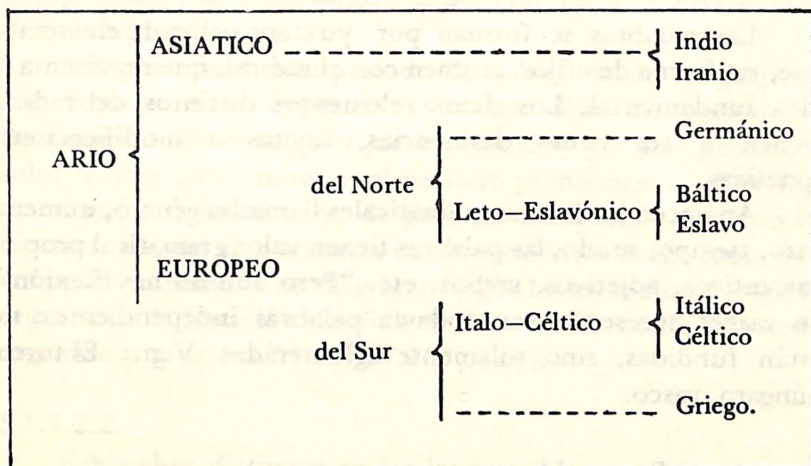
La raíz expresa las relaciones que la unen con los demás elementos que componen la palabra, y es la que señala las variaciones que el vocablo puede admitir.

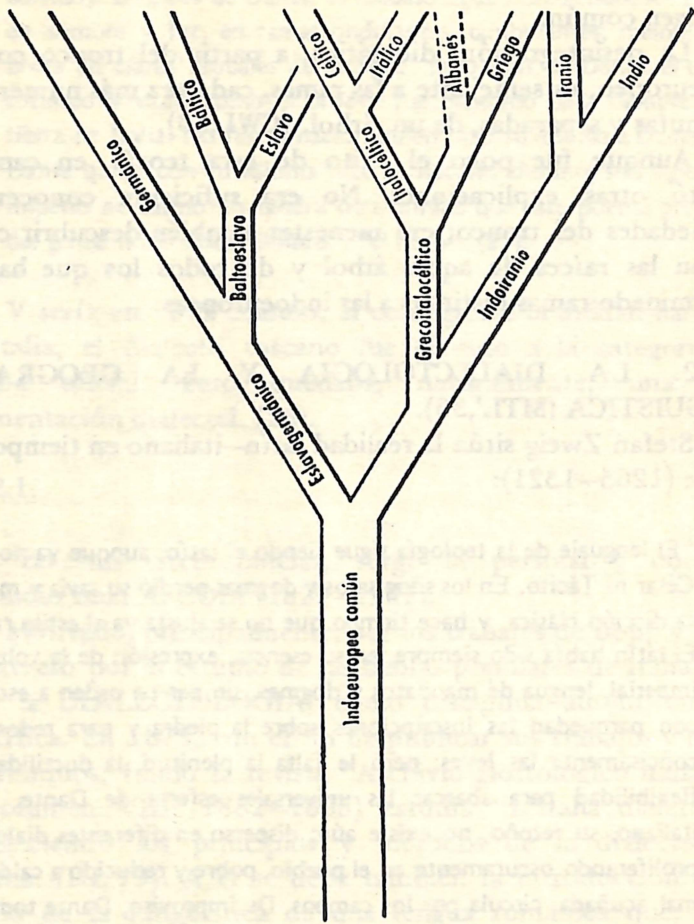
Las desinencias gramaticales no se expresan solamente con la yuxtaposición de prefijos y sufijos, sino con una variación de la forma de la raíz: la FLEXION o alternancia. Por esta alteración fonética, en ocasiones, la raíz principal desaparece casi por completo, siendo difícil el descubrirla.

V.gr.: Todas las lenguas indoeuropeas.

3.1.1.2.3.

Otro “criterio” para clasificar las lenguas es el “ETNOLOGICO” o “GENETICO”. Según esta nueva perspectiva podemos distinguir dentro del grupo de las lenguas flexivas los “sub-grupos semítico, camítico y JAFETICO”. Este último es el más importante, y recibe también los nombres de ARIO, INDOEUROPEO o INDOGERMANICO; y es en el que Schleicher establece la siguiente clasificación:





(CWL,33)

3.1.1.2.4.

Su teoría del “ARBOL GENEALOGICO (“Stamnbautheorie”)

Demuestra las relaciones entre las lenguas indoeuropeas y su origen común.

La desintegración idiomática, a partir del tronco común indoeuropeo, es semejante a las ramas, cada vez más numerosas, diminutas y separadas, de un árbol. (CWL,33).

Aunque fue poco el éxito de esta teoría, en cambio, suscitó otras explicaciones. No era suficiente conocer las propiedades del tronco; era menester también descubrir cómo fueron las raíces de aquel árbol y de todos los que habían determinado ramas distintas a las indoeuropeas.

3.1.2. LA DIALECTOLOGIA Y LA GEOGRAFIA LINGUISTICA (MTL',33).

Stefan Zweig sitúa la realidad latín—italiano en tiempos de Dante (1265—1321):

“El lenguaje de la teología sigue siendo el latín, aunque ya no el de César ni Tácito. En los silogismos y dogmas perdió su savia y médula la dicción clásica, y hace tiempo que no se ajusta ya al estilo rígido. El latín había sido siempre, en su esencia, expresión de la voluntad imperial, lengua de mandatos y dogmas, sin par en orden a esculpir con parquedad las inscripciones sobre la piedra y para redondear concisamente las leyes; pero le falta la plenitud, la ductilidad, la flexibilidad para abarcar las universales esferas de Dante. Y el italiano, su retoño, no existe aún: disperso en diferentes dialectos, proliferando oscuramente en el pueblo, pobre y reducido a calderilla mal acuñada, circula por los campos. De improviso, Dante toma en su ardiente y vigorosa mano ese “volgare”, esa lengua común, como la llaman despectivamente los cultos: bajo su mano, que coacerva de manera inaudita, el barro de la calle toma consistencia y novedad. Y lo que en ese instante adquiere forma no es ya el italiano de Guinizelli y Jacopo da Lentino, un “dolce stil nuovo” aderezado a la manera provenzal, sino un nuevo italiano templado en el latín, un

italiano metálico y puro como no lo hubo jamás ni lo volverá a haber. También en esto es Dante inicio y conclusión, y puede muy bien afirmar con orgullo refiriéndose a sí mismo: "L'acqua che io prendo giammai non sie corse" (el agua que yo tomo, jamás ha corrido). Después de Dante, el italiano sigue floreciendo, se ramifica en sombra y luz, en ramas ondulantes, cimbreadas, melódicas, y brota en claros raudales de música: pero aquí, en Dante, el tronco rotundo y duro como el bronce fue plantado para siempre en la tierra de Italia. No fue la nación quien hizo su idioma a Dante, sino Dante quien con su idioma hizo la nación: durante seis siglos, ese imperio neolatino no tendrá otra unidad que este poema profético del genial florentino: "il libro", "el libro". (25).

Y sería en 1871 cuando, al conseguirse la unidad nacional de Italia, el dialecto toscano fue elevado a la categoría de idioma oficial. Pero quedaba, naturalmente, una gran fragmentación dialectal. (26).

3.1.2.1.

En estas circunstancias, surge la persona y obra de Graziadio Isaia ASCOLI (1829-1907).

Motivado, principalmente, por los trabajos de Bopp y Diez, se interesó por el estudio de las hablas populares de Italia. Así, creó la DIALECTOLOGIA, como disciplina auténticamente científica. En 1873, con el fin de publicar sus trabajos y los de sus alumnos, fundó la revista "Archivio glottologico italiano". El volumen VIII (1882-1885) estudia "L'Italia dialettale", estableciendo los principios y métodos de la dialectología italiana. (IIL,19). A él se debe también la introducción en el campo de la Lingüística de una lengua románica que, hasta entonces, hacía permanecido casi ignorada por los especialistas: el RETICO.

"Ascoli señaló ante todo el gran servicio que puede prestar a la lingüística general el estudio de las hablas populares, porque acertó a comprender algo que ni siquiera hoy admiten los partidarios fanáticos del historicismo, esto es: que la

observación directa de los fenómenos lingüísticos aplicada al lenguaje vivo ilumina con suficiente certidumbre la manera de producirse en el pasado las modificaciones de una lengua, mientras que el hecho recíproco no siempre es cierto." (IIL,20).

3.1.2.2.

En Francia los trabajos de Dialectología comenzaron, propiamente, con dos estudios de Jules GUILIERON sobre los "patois" y "valón": "Patois de la commune de Vionnaz" (bas-Valais)" y "Petit Atlas phonétiques du Valais roman (sud du Rhone)". Los publicó en 1880-81. En el 1883 fue nombrado profesor de dialectología francesa de "L'Ecole Pratique des Hautes-Etudes", de París; allí trabajó hasta su muerte (1926). En 1887 fundó con el abate Rousselot la "Revue des patois gallo-romans".

Su gran obra fue el "Atlas linguistique de la France" (París, 1902-1910), en colaboración con E. Edmont. Trataron de recoger muestras lingüísticas suficientes —de tal manera que fueran representativas de todas las hablas galo-romanas. De los 37.000 municipios que había antes de la primera guerra mundial, eligieron 639. (Se prescindía, por tanto, en Francia, de la Bretaña, de las lenguas flamencas del noroeste y de las regiones vascas del suroeste; se incluía, por otra parte, la mitad sur de Bélgica, el oeste de Suiza y la frontera del Piamonte (Italia). Elaboraron un cuestionario con 1920 preguntas, que daría información fonética, morfológica, sintáctica y léxica. El encargado de recorrer las 639 localidades fue Edmont; terminada la encuesta en una localidad, le enviaba los resultados a Gilliéron que elaboraba todo el material recogido. Este trabajo de recogida de muestras les ocupó desde mediados de 1897 hasta finales de 1901. Con todos los datos, elaboraron el Atlas, con más de 1920 mapas. (A partir del No.1422 solamente se presenta en cada mapa la mitad meridional de Francia, ya que los dialectos de esa zona son muy distintos a los de la otra). (MBY,64).

¿Había nacido una nueva ciencia, la Geografía Lingüística?

Iorgu Iordan dice a este respecto: “La dialectología propiamente dicha y la geografía lingüística tienen el mismo objeto de investigación: las hablas populares.” Pero “el método de recolección y de impresión de los materiales difiere esencialmente en las dos disciplinas. Así como la geografía lingüística aprendió ciertas cosas de la dialectología, igualmente, y en mayor grado, esta última tomó de la primera numerosos procedimientos (por ejemplo, la recolección del material mediante encuestas sobre el terreno, la confección de mapas, no con el fin de elaborar atlas lingüísticos, sino tan sólo para mostrar la extensión de determinados fenómenos, lo que no difiere mucho de la presentación cartográfica de las palabras, etc.). Igualmente las acerca el hecho de que ambas recurren al método de “palabras” y “cosas” cada vez que la necesidad de documentación lo exige”. (IIL,408).

3.1.3. LA INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS NATURALES.

En la segunda mitad del s.XIX las Ciencias Naturales se desarrollaron considerablemente y ejercieron su influencia sobre la Lingüística.

“Prestando una atención exagerada a la parte fonética del lenguaje humano y viendo en el sonido un producto natural, es decir, fisiológico, semejante a otros productos puramente físicos, muchos lingüistas cayeron fácilmente bajo el dominio casi tiránico de las teorías naturalistas, por cuanto “reducían al sonido todo el proceso del habla.” (Iorgu Iordan).

La influencia de los naturalistas, sobre todo de Darwin (1809–1882), hizo que la Lingüística dejara de ser una simple descripción y comparación, para ser una “Historia de la Lengua”. Las Ciencias Naturales habían dejado de ser una simple descripción de la Naturaleza y se habían convertido en una Historia de la misma. Los fenómenos naturales de todo tipo no sólo se describían, sino que se trataba de explicarlos por la ley de la causalidad. Y, por imitación e influencia, sucedió lo

mismo con la Lingüística, que se convirtió en una “Historia de la Lengua”.

3.1.4. LOS NEO—GRAMATICOS.

La orientación lingüística de tipo histórico fue extendida, a partir de 1870, hacia todos los dominios del lenguaje por la escuela de los “Neo—gramáticos” (“junggrammatiker”). Se da este nombre a una serie de lingüistas, en su mayoría alemanes, que se adhirieron a los postulados teóricos de Brugmann y Osthoff.

3.1.4.1.

Hermann OSTHOFF y Karl BRUGMANN publicaron en 1878 (Leipzig) la “Morphologische Untersuchungen”, cuyo prefacio ha sido como el programa nuevo o “MANIFIESTO” de los “Neo—gramáticos”.

Sus ideas principales:

“La Lingüística anterior se había ocupado” mucho de la lengua y “poco del hombre”; como si el lenguaje tuviera una existencia aparte e independiente de él.

“El lenguaje” no es una entidad autónoma; “vive dentro de la colectividad de los hablantes”, los cuales, por lo tanto, determinan su evolución. “Es un producto colectivo de los grupos lingüísticos”.

Para conocer el lenguaje, mejor que estudiar los idiomas indoeuropeos, especialmente los antiguos, con el fin de llegar a “la Lengua Indoeuropea Común”, (la cual es pura ficción) “es preciso investigar las lenguas y dialectos actuales”, en los que podemos observar con claridad el elemento psicológico, tan descuidado anteriormente.

Sus principios metodológicos:

“Cualquier cambio de sonido, por realizarse de manera mecánica, se produce conforme a unas leyes que no admiten excepciones.” Esta es la FUERZA FISICA.

“La creación de formas lingüísticas nuevas por medio de la ANALOGIA desempeña un papel muy importante en la vida de las lenguas modernas.” Es la FUERZA PSIQUICA.

3.1.4.2.

Wilhelm MEYER—LUBKE (1861—1936), profesor en Bonn y en la Universidad de Viena. Fue uno de los más entusiastas adeptos de los Neo—gramáticos. Se esforzó por reconstruir el “LATIN VULGAR” (popular; conversacional), basándose más en la comparación de las lenguas románicas entre sí, que en las mismas fuentes del latín popular. Al fijar las etimologías, atribuye al elemento fonético más importancia que al semántico. Mantiene cierta abertura ante las nuevas corrientes lingüísticas, que acepta en la medida que se lo permiten sus convicciones históricas y comparativas.

Llama LENGUAS ROMANICAS a todas aquellas que se derivan del Latín, conservando plenamente su huella en el vocabulario, en la sintaxis y, sobre todo, en la estructura morfológica. Según él, las NUEVE LENGUAS ROMANCES, con sus respectivos dialectos, son las siguientes:

1. RUMANO {
daco—rumano
macedo—rumano
istrio—rumano
meglenítico

2. DALMATICO {
ragusano
vegliota

| | | |
|--------------|---|--|
| 3. RETICO | <ul style="list-style-type: none"> grisón tirolés friulano tergestino | <ul style="list-style-type: none"> sobreselvano engadino |
| 4. ITALIANO | <ul style="list-style-type: none"> siciliano; napolitano; tarentino; abruzano; aumbro—romano; toscano; sardo septentrional; corso; véneto; veronés; paduano; veneciano; galo—italiano | <ul style="list-style-type: none"> emiliano lombardo piamontés genovés |
| 5. SARDO | <ul style="list-style-type: none"> campidanés logudorés | |
| 6. PROVENZAL | <ul style="list-style-type: none"> catalán—valenciano; gascón; languedociano; provenzal; valdense; auvernés, lemosín. | |
| 7. FRANCES | <ul style="list-style-type: none"> <u>del Norte</u>: normando; borgoñón; campanés. <u>Sudoriental</u>: lionés; fruburgués; vaudés; saboyano. | |
| 8. ESPAÑOL | <ul style="list-style-type: none"> castellano; mirandés; leonés; aragonés; andaluz; judeo—español. | |
| 9. PORTUGUES | <ul style="list-style-type: none"> gallego; portugués del Norte; portugués del Sur; azorés; maderés. | |

3.1.4.3. OTROS NEO—GRAMATICOS.

W. SCHERER en su obra “Zur Geschichte der deutschen Sprache” (1868) explica el cambio de muchas formas como efecto de la “analogía” y no de los cambios fonéticos.

A. LESKIEN, siguiendo a Scherer, formuló en 1876 el principio según el cual las leyes fonéticas no admiten excepciones: “Si se considera posible la existencia de todo tipo de desviaciones casuales, que pueden relacionarse unas con otras, esto significa en realidad que la lengua no es accesible a un conocimiento científico”.

Osthoff y Brugmann resumen así la mentalidad de Leskien:

“La lengua no es algo que se encuentre fuera y por encima de los hombres, con su vida propia, sino que sólo existe realmente en el individuo. Por lo tanto, todos los cambios en la vida de la lengua sólo pueden provenir de los individuos que la hablan”.

“La actividad psíquica y física desarrollada por el hombre para asimilar la lengua heredada de sus antepasados, para reproducir y formar de nuevo las imágenes fonéticas recibidas por su conciencia, tiene que ser en esencia la misma en todos los tiempos”.

Hermann PAUL (1846–1921). Según el testimonio tanto de los partidarios, como de los adversarios, de los neogramáticos fue Paul quien más contribuyó al verdadero progreso de la Lingüística, preparando, directa e indirectamente, el camino en que se encuentra hoy. W. Streitberg dice de él:

“Paul fue por los años 70 del siglo pasado uno de los campeones más decididos del nuevo método lingüístico, preparado por Scherer y llevado a cabo por Leskien. Fue el primero en tratar sistemáticamente los principios lingüísticos con incomparable claridad y fuerza de penetración en sus “Prinzipien der Sprachgeschichte” (1880), echando así los cimientos sobre los cuales la ciencia ha seguido construyendo con gran éxito durante casi medio siglo”. “La idea directriz (de los Principios) debe ser buscada en el ansia de mostrar la importancia que, para la evolución de la lengua, tiene la acción recíproca que mutuamente ejercen unos individuos sobre otros”.

3.1.4.4.

Ramón MENENDEZ PIDAL, nacido en La Coruña (España) en 1869; murió en el 1968, siendo Director de la Real Academia de la Lengua.

Iorgu Iordan dijo de él en 1967: “Es, indudablemente, el más grande filólogo vivo (en el sentido amplio y antiguo de la

palabra), considerado tanto desde el punto de vista de la romanística, como desde el de las otras ramas de la filología general". (O.c.68).

Los breves textos que a continuación se citan nos revelan su ideología lingüística; así, nos ayudan a situarlo dentro del Positivismo de los Neo—gramáticos.

"Hay, evidentemente, en el desarrollo de cada sonido tendencias colectivas que muchas veces llegan a convertirse en normas generales, en las leyes fonéticas regulares. Pero la constitución de una de estas leyes no es obra de un momento, sino de un período de tiempo muy prolongado. Los observadores de la lengua viva de una localidad comprenden que "un cambio fonético necesita para desarrollarse el concurso de varias generaciones"; pero su observación, limitada a un momento, estudia esas generaciones conviventes entre sí: la vieja, la madura, la joven; y ese espacio de tiempo es insignificante para el desarrollo de un cambio; la dialectología, para dar sus resultados completos, necesitará observaciones reiteradas sobre una misma localidad hechas con bastantes años de intervalo. Se ha buscado el principio de la evolución del lenguaje en cada cambio de generación; pero las generaciones no cambian cada cierto tiempo, sino que cada hora del día nacen y se renuevan imperceptiblemente. "Cualquier cambio" en la actividad colectiva tradicional, lo mismo respecto al lenguaje que a la canción popular, que a la costumbre jurídica, etc., "se funda en el hecho de que muchas generaciones consecutivas participan de una misma idea innovadora y la van realizando persistentemente a pesar de pequeñas variantes en el modo de concebirla; constituyen una tradición nueva, en pugna con otra tradición más antigua." (MPO,532).

"Un cambio fonético no suele ser nunca obra exclusiva de las tres o cuatro generaciones en que, de un modo arbitrario, se considera dividida la población conviviente, sino que es producto de una idea o de un gusto tradicional que persiste a través de muchas generaciones de hablantes. "La duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multiseccular", por lo mismo que la tradición que hay que vencer

palabra), considerado tanto desde el punto de vista de la romanística, como desde el de las otras ramas de la filología general". (O.c.68).

Los breves textos que a continuación se citan nos revelan su ideología lingüística; así, nos ayudan a situarlo dentro del Positivismo de los Neo—gramáticos.

"Hay, evidentemente, en el desarrollo de cada sonido tendencias colectivas que muchas veces llegan a convertirse en normas generales, en las leyes fonéticas regulares. Pero la constitución de una de estas leyes no es obra de un momento, sino de un período de tiempo muy prolongado. Los observadores de la lengua viva de una localidad comprenden que "un cambio fonético necesita para desarrollarse el concurso de varias generaciones"; pero su observación, limitada a un momento, estudia esas generaciones convivientes entre sí: la vieja, la madura, la joven; y ese espacio de tiempo es insignificante para el desarrollo de un cambio; la dialectología, para dar sus resultados completos, necesitará observaciones reiteradas sobre una misma localidad hechas con bastantes años de intervalo. Se ha buscado el principio de la evolución del lenguaje en cada cambio de generación; pero las generaciones no cambian cada cierto tiempo, sino que cada hora del día nacen y se renuevan imperceptiblemente. "Cualquier cambio" en la actividad colectiva tradicional, lo mismo respecto al lenguaje que a la canción popular, que a la costumbre jurídica, etc., "se funda en el hecho de que muchas generaciones consecutivas participan de una misma idea innovadora y la van realizando persistentemente a pesar de pequeñas variantes en el modo de concebirla; constituyen una tradición nueva, en pugna con otra tradición más antigua." (MPO,532).

"Un cambio fonético no suele ser nunca obra exclusiva de las tres o cuatro generaciones en que, de un modo arbitrario, se considera dividida la población conviviente, sino que es producto de una idea o de un gusto tradicional que persiste a través de muchas generaciones de hablantes. "La duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multisecular", por lo mismo que la tradición que hay que vencer

es la más fuerte de todas, como arraigada en la inmensa repetición cotidiana del acto colectivo del lenguaje. Los trescientos años señalados por Saussure como caso notable de duración para la propagación de un cambio lingüístico, son todavía poca cosa en muchos casos". (MPO,533 y MPL,17-18). (27).

"Se entabla una verdadera lucha entre la tendencia innovadora, una vez manifestada, y el respeto por la tradición, es decir, entre lo "nuevo" y lo "viejo", lucha que termina con el triunfo de lo nuevo, mediante acumulaciones cuantitativas de dos tipos: a medida que pasa el tiempo, se multiplican los hablantes que asimilan la innovación, y, a la vez, crece el número de palabras sometidas a la respectiva modificación fonética".

"Un cambio fonético", abandonado a las fuerzas dispersas y desarticuladas que luchan en la comunidad hablante, "suele tardar muchos siglos en generalizarse", pero ayudado por los MEDIOS de DIFUSION ACTUALES, encauzado y apoyado por un impulso social reflexivo, puede hacerse su camino bastante rápidamente". (MPC,203). (28 y 29).

3.1.5. ADVERSARIOS DE LOS NEO-GRAMATICOS:

3.1.5.1.

Georg CURTIUS (1820-1885) ataca, principalmente, la "analogía", tanto como principio creador de las formas lingüísticas, como en su pretendida ecuación "analogía" - "psicología".

Para Curtius, al lado de la analogía, existe en la lengua escrita una tendencia opuesta: la de conservar casi inalterables numerosas formas a través de los siglos. Por otra parte, "la analogía es caprichosa, como una enfermedad". Por eso, primero hay que estudiar las formas "sanas" y luego las "enfermas" (-analógicas). Además: el elemento psíquico no sólo interviene cuando se alteran las formas lingüísticas, sino también cuando se conservan inalteradas, porque su

conservación se debe a la memoria, que es una facultad psíquica del hombre.

Ataca el fundamento mismo de la doctrina neo—gramatical al afirmar que “han intentado, mediante una imitación falaz de las ciencias naturales, obtener para la Lingüística unas leyes inmutables aplicables sólo en el campo de la fonética y han tratado de demostrar que dichas leyes no tienen excepciones”. “Debieran haber estudiado tan atentamente las palabras y formas de una lengua, como han estudiado los sonidos, y no lo han hecho”.

3.1.5.2.

Graziadio Isaia ASCOLI (1829—1907), creador de la Dialectología, según ya vimos en 3.1.2.1. Conocedor de muchas lenguas vivas sobre las que podía hacer muchas observaciones directas.

Se burla de los neogramáticos por haberse aferrado tan fuertemente a la “psicología” (—“analogía”), calificando sus teorías de “habladurías” (“paraloni”), pues ya hacía mucho tiempo que diversos fenómenos lingüísticos se venían explicando por este procedimiento, aunque con la terminología de “momento físico” o “acción física”. Niega las leyes fonéticas, tal como las entendían los neogramáticos, y da gran “importancia al elemento individual en la evolución de los sonidos”; de hecho ocurre que un mismo sonido puede evolucionar de manera distinta en palabras diferentes, por no ser idénticas las condiciones en que se encuentran. Comprueba, también, que un mismo cambio fonético se puede dar en muchas lenguas, aunque sean de diferente origen, precisamente porque esa modificación se habrá producido en todas partes de forma casi instantánea, por causas étnicas o de otra índole.

3.1.5.3.

Hugo SCHURCHART (1842—1927), estudiante en Bonn, tuvo como profesor a Diez. Y es el mayor adversario de los neogramáticos.

En 1885 aparece en Berlín su trabajo “Über die Lautgesetze” (“Sobre la Ley fonética”), con un subtítulo que define su postura frente a los neogramáticos: “Gegen die Junggrammatiker” (“Contra la joven gramática”).

Siguiendo la reseña de I. Jordan, se sistematiza a continuación el pensamiento de Schurchart.

3.1.5.3.1. LAS LEYES FONÉTICAS.

En la vida de las lenguas no se puede hablar de leyes ciegas, como en la Naturaleza. Las llamadas “leyes fonéticas” tienen una relatividad condicionada, de una manera bastante compleja, tanto por el tiempo, como por el espacio: en un mismo período de tiempo y sobre el mismo territorio lingüístico, una ley fonética no se aplica del mismo modo a todas las palabras del mismo tipo.

No existen “condiciones fonéticas idénticas”, pues “cada palabra se encuentra en circunstancias especiales”, por más que se nos parezca a otras palabras que contienen los mismos sonidos.

La lengua no está sometida a leyes fijas como las leyes naturales, ni siquiera a leyes fisiológicas —aunque “la lengua” sea “un proceso” (“vorgang”), no una “cosa” o un “ser”—, sino solamente a leyes sociológicas. En cualquier lengua, en principio, existen “estilos individuales”, que con el tiempo y por imitación, se expanden y se convierten en generales. “Las innovaciones lingüísticas son el producto de un sujeto hablante”, lo que hace que la lengua dependa de éste en el grado más elevado; en ella influyen no sólo las circunstancias de la vida exterior, sino también las particularidades psico—fisiológicas del individuo hablante, tales como la cultura, la edad, el sexo, etc. Pero el lingüista solo puede conocer el estado de la lengua desde el momento en que los estilos individuales se han generalizado.

3.1.5.3.2. TEORIA DE LAS "LAS OLAS LINGUISTICAS".

"El lenguaje es un proceso en continuo movimiento", sin fronteras en sentido estricto, que puedan delimitar comunidades lingüísticas realmente unitarias. No existen límites geográficos rígidos entre diversas lenguas, ni períodos lingüísticos igualmente rígidos. "No podemos apreciar cuándo termina una época y cuándo empieza otra", igual que nos resulta imposible establecer dónde termina un dialecto y dónde empieza otro.

Habla, subdialecto, dialecto y lengua son nociones relativas. Los pasos de una a otra son lentos y casi imperceptibles, debido a las relaciones multifacéticas que existen entre los hombres, y que se pueden comparar con las ondas que el lanzamiento de una piedra produce en un estanque:

"Imaginémonos una lengua en su unidad, como una superficie de agua; ésta se pone en movimiento porque en diversos lugares se forman círculos concéntricos, cuyos sistemas, más o menos extensos, según la intensidad de la fuerza motriz, se entrecruzan".

"Las coincidencias o parecidos" entre vocablos de dos o más lenguas "se debe", más que a un parentesco etnográfico (el parentesco es estrictamente lingüístico), "a las formas del pensamiento lógico," que son, en el fondo, las mismas en todos los tiempos y lugares.

3.1.5.3.3. SONIDO Y SIGNIFICADO.

Schurchart, como adversario de las leyes fonéticas sustentadas por los neogramáticos, "presta la mayor atención" no a los sonidos, sino "al significado", pues "lo que está vivo en las palabras, su alma, lo expresa el significado"; no los sonidos. Y, por eso mismo, pide que se estudien las palabras junto con las cosas.

3.1.5.3.4. PALABRAS Y COSAS.

Después de conocer bien las cosas (cómo son, cómo se

usan, el modo de su fabricación, etc.), lograremos más fácilmente y con mayor seguridad encontrar el origen de las palabras.

En relación con la palabra, la cosa es el elemento primario y permanente; la palabra está ligada a ella y gira a su alrededor. Así como entre el hecho y la frase está el pensamiento, igualmente entre la cosa y la palabra se encuentra siempre la idea; o como decían los escolásticos de la Edad Media: "Voces significant res mediantibus conceptibus" (—"Las palabras significan las cosas mediante los conceptos").

"Debemos imaginarnos las cosas y las palabras, cuando están estrechamente ligadas las unas a las otras, en forma de líneas no paralelas, en las cuales interfieren las cosas como urdimbre y las palabras como trama".

3.1.5.3.5. LA LENGUA.

"La lengua" representa, ante todo, "un medio de comunicar nuestro pensamiento." "Nacida de la necesidad, la lengua culmina en el arte". Es comunicación y expresión al mismo tiempo; la segunda función proviene de la primera y no aparece en todas las circunstancias.

Por las numerosas y variadas relaciones entre los hombres, que, para satisfacer sus necesidades culturales y materiales no toman en cuenta las fronteras políticas, las lenguas se mezclan sin interrupción, influyendo unas sobre otras. "No hay", pues, "lengua totalmente exenta de mezclas extrañas". Y las posibilidades de "mezcla" no conocen límite, porque "cada individuo aprende y modifica su habla mediante sus relaciones con otros individuos".

3.1.5.3.6. LA ORACION

Ya que la lengua representa, ante todo, un medio de comunicar nuestro pensamiento, el elemento primordial en cualquier habla humana ha sido la oración, formada al comienzo sólo por una palabra. La oración es la forma más simple que

podamos dar a las cosas pensadas, sentidas o deseadas por nosotros. De la oración se desprendió luego la palabra, así como del pensamiento se desprende la noción. Pero, ya que el elemento único de la oración primitiva no podía expresar más que acciones, sucesos, hay que admitir la prioridad del verbo frente al sustantivo. (Basa estas afirmaciones en la observación del lenguaje de los niños y en el de las lenguas poco desarrolladas).

“Debemos dar la razón a Schurchart y a todos los que admiten la aparición del lenguaje en muchos puntos del globo”. (IIL,93).

3.1.5.4.

Rudolf MERINGER (1859—1931), profesor de Lingüística Comparada en Graz (Austria). Trabajó más de treinta años para esclarecer y exponer su método y teoría de las “ONDAS DE CULTURA”.

“Exactamente igual a como se han difundido las ideas. (prescindiendo de su naturaleza política, religiosa o artística), lo mismo ha ocurrido con los elementos de la cultura material, objetos agrícolas, de la casa y de la vida doméstica. Al lado de las “olas lingüísticas” podemos observar las “olas de las cosas”. Unidas ambas, pueden ser denominadas “ONDAS DE CULTURA”.

“El futuro de la historia de la Cultura está en enlazar la ciencia de la lengua con la ciencia de las cosas”. “La historia de la lengua es la historia de la cultura”.

Pero tan importante como las relaciones entre palabras y cosas, es la influencia de los “estados emocionales” en las transformaciones lingüísticas.

El hombre usa de la misma palabra en cualquier tipo de circunstancias, pero éstas nunca son absolutamente idénticas. Cuando el estado psíquico del hablante está influido por el mundo—circundante, se produce una modificación del material lingüístico que, si al comienzo es imperceptible, se acentúa cada vez más. Por otra parte, aun cuando el ambiente no influya,

nuestro propio espíritu recibe variados estímulos de acuerdo con el estado psicológico y físico de todo el organismo. Y de estos hechos pueden producirse, también, modificaciones en el habla, que afectan tanto a los sonidos como a la significación de las palabras.

“En el proceso del habla participa muy activamente nuestra individualidad”, es decir, nuestro estado de ánimo en un momento dado (—“erregung” — “excitación” — “emoción”).

“La moda o imitación tiene también un papel muy importante en el modo de hablar.” El carácter flemático de los ingleses se explica menos por el temperamento que por la educación, es decir, por la voluntad de parecer flemáticos. Igualmente, la lengua alemana estuvo mucho tiempo influida por el militarismo de antes de la primera guerra mundial.

“En nosotros existe una especie de habla interior”, incluso cuando no pronunciamos una palabra: nos acordamos de determinadas cosas y eso es como si las expresáramos en la mente. Y, tan pronto como comenzamos a hablar, estos recuerdos, que viven vigorosamente en nuestro subconsciente, ejercen, sin que nos demos cuenta, su influencia sobre lo que decimos.

Parece acercarse a Freud, aunque anteriormente lo había combatido.

S. CABANES. Nacido en España en 1931. Licenciado en Letras, profesor de Lingüística en la UNPHU. Dirección particular: Calle 5, casa No. 5, Mirador del Norte. Santo Domingo.

NOTA: Este interesante trabajo del Prof. Cabanes continuará en el próximo número de nuestra Revista.

El estudio de la psicología y del lenguaje se relaciona de una forma íntima y necesaria. En el estudio del lenguaje se encuentran los fundamentos psicológicos y en el estudio de la psicología se encuentran los fundamentos lingüísticos. La psicología del lenguaje estudia el lenguaje como un fenómeno psicológico y la lingüística psicológica estudia la psicología como un fenómeno lingüístico. En este sentido, la lingüística psicológica es una disciplina interdisciplinaria que estudia el lenguaje desde un punto de vista psicológico y la psicología del lenguaje es una disciplina interdisciplinaria que estudia la psicología desde un punto de vista lingüístico.

En este sentido, la lingüística psicológica es una disciplina que estudia el lenguaje desde un punto de vista psicológico y la psicología del lenguaje es una disciplina que estudia la psicología desde un punto de vista lingüístico. La lingüística psicológica se ocupa de estudiar el lenguaje como un fenómeno psicológico y la psicología del lenguaje se ocupa de estudiar la psicología como un fenómeno lingüístico.

La lingüística psicológica y la psicología del lenguaje son disciplinas que se relacionan de una forma íntima y necesaria. En el estudio del lenguaje se encuentran los fundamentos psicológicos y en el estudio de la psicología se encuentran los fundamentos lingüísticos. La lingüística psicológica estudia el lenguaje como un fenómeno psicológico y la psicología del lenguaje estudia la psicología como un fenómeno lingüístico.

La lingüística psicológica y la psicología del lenguaje son disciplinas que se relacionan de una forma íntima y necesaria. En el estudio del lenguaje se encuentran los fundamentos psicológicos y en el estudio de la psicología se encuentran los fundamentos lingüísticos.

NOTA: Este lenguaje fue escrito por el Profesor Cabrería con el propósito de servir de guía para el lector en el estudio del lenguaje.

En el presente número de la revista se publica el estudio del lenguaje que ha sido escrito por el Profesor Cabrería.

DECLARACION

Por el Dr. M. F. Puente

ANIVERSARIO

En el momento de la fundación de la Universidad de Chile, el Dr. M. F. Puente, en su calidad de Rector, pronunció un discurso en el que se establecieron los fundamentos de la institución. Este discurso, por su importancia, merece ser recordado en este aniversario. En él se expresaron los ideales que han guiado a la Universidad a lo largo de su historia, y que siguen siendo válidos y necesarios en la actualidad.

Los principios que inspiraron a los fundadores de la Universidad de Chile, y que se expresaron en el discurso del Dr. M. F. Puente, son: la libertad de cátedra, la autonomía universitaria, la independencia y la responsabilidad.

Estos principios, que han sido la base de la vida académica de la Universidad, deben ser recordados y defendidos en este aniversario.

Los fundadores de la Universidad de Chile, y en particular el Dr. M. F. Puente, dejaron un legado de valores y principios que deben ser recordados y defendidos en este aniversario. Este legado es el fundamento de la vida académica de la Universidad, y debe ser recordado y defendido en este aniversario.

El aniversario de la fundación de la Universidad de Chile es una oportunidad para recordar los principios que han guiado a la institución a lo largo de su historia, y para defenderlos en la actualidad. Este aniversario debe ser una oportunidad para reflexionar sobre el papel de la Universidad en la sociedad, y para comprometernos con la defensa de los principios que han guiado a la institución.

Al cumplirse el primer aniversario de la fundación de la cátedra "Dr. Nicolás Pichardo" en la Escuela de Medicina de la UNPHU, el 21 de abril de 1974, reproducimos los dos importantes discursos pronunciados en tal ocasión: el de ofrecimiento de la Cátedra, por el Honorable Decano de Ciencias de la Salud, Dr. M. F. Pimentel Imbert, y el de aceptación, por el eminente Dr. Nicolás Pichardo.